

Cuerpos Que Resisten: Emancipación Corporal Y Subjetiva En Los Deportes De Combate

Juan Pablo Sáenz Quintero
Johdan Leonardo Martínez Velásquez

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Educación Física
Licenciatura en Deporte
Bogotá D.C.
2026

Cuerpos Que Resisten: Emancipación Corporal Y Subjetiva En Los Deportes De Combate

Juan Pablo Sáenz Quintero
Johdan Leonardo Martínez Velásquez

Trabajo de grado para obtener el título de Licenciado En Deporte

Asesor:
Mg. Alejandro Villanueva Bustos

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Educación Física
Licenciatura en Deporte
Bogotá D.C.
2026

Tabla De Contenido

Capítulo I.	1
Consideraciones Iniciales	1
Construcción Desde Los Objetivos y Situación Actual	2
Justificación	3
Rastreo De Antecedentes	5
Masculinidades y Deportes De Combate	5
La Mujer En Los Deportes De Combate	6
Diversidad de Genero Y Sexualidad	6
Antecedentes En Colombia Y América Latina	7
Vacíos Identificados	9
A Manera De Contexto.....	10
Planteamiento Del problema	14
Pregunta Problema.....	14
Objetivos.....	14
Objetivo General	14
Objetivos Específicos	15
Capitulo II. Cuerpo, Género Y Poder En Los Deportes De Combate	16
Marco Teórico.....	16
El Cuerpo En Los Deportes De Combate: Formación Y Significado	16
El Cuerpo Que Aprende Sin Darse Cuenta: El Habitus Como Disposición Incorporada.....	17
La Violencia Que Nadie Llama Así: Naturalización Y Exclusión En El Entrenamiento.....	18
¿Qué Cuerpos Valen En El Combate? El Capital Corporal Como Reconocimiento	19
Relación Bourdieu-Wacquant	20
No Hay Una Sola Forma De Ser Hombre: Masculinidades Que Se Construyen En La Práctica	21
La Masculinidad Cómplice.....	21

Las Masculinidades Subordinadas	22
Las Masculinidades Marginadas	22
Feminidad Enfatizada	22
Masculinidades Que Se Definen Unas Frente A Otras: El Sistema Relacional De Connell	23
¿Cómo Se Enseña El Combate? Pedagogías Que Reproducen O Transforman Las Relaciones De Género	24
Cuando El Entrenador Es La Única Autoridad: La Enseñanza Que Doméstica En Lugar De Liberar	24
El Diálogo Que Transforma: Aprender A Combatir Preguntando, No Solo Obedeciendo	25
Leer El Cuerpo Del Otro: Cuidado, Género Y Comunidad Como Dimensiones Pedagógicas	25
Capitulo III - Carácter Metodológico	28
Metodología	28
Enfoque Y Tipo De Investigación	29
Ruta Metodológica	31
Campo De Investigación	32
Técnicas E Instrumentos De Recolección De Información	32
Procedimiento De Análisis De La Información	34
Diarios De Campo	34
Aporte Metodológico Del Estudio	37
La Interpretación Como Herramienta Y Elemento De Análisis Metodológico.....	38
Capitulo IV. Análisis De La Información	40
Discusión	40
Espacio Hayuelos. La Masculinidad De La Resistencia	40
Open Mat Memorial. Los Deportes De Combate Como Practica Política Y Social	42
Modelo Dialógico Inclusivo	43
Conclusiones	47
Recomendaciones	53
Referencias	55

Anexos	61
Anexo 1. <i>Formatos diarios de Campo</i>	61
Anexo 2. <i>Diario de Campo 10/8/2025</i>	63
Anexo 3. <i>Diario de Campo 12/9/2025</i>	67
Anexo 4. <i>Diario de Campo 29/9/2025</i>	72
Anexo 5. <i>Diario de Campo 11/10/2025</i>	78
Anexo 6. <i>Diario de Campo 18/10/2025</i>	96
Anexo 7. <i>Diario de Campo 12/11/2025</i>	107
Anexo 8. <i>Diario de Campo 15/11/2025</i>	113

Índice De Tablas

Tabla 1. <i>Articulación conceptual del marco teórico por niveles</i>	27
Tabla 2. <i>Características generales en los escenarios</i>	38
Tabla 3. <i>Análisis de los modelos pedagógicos observados en los escenarios según diferentes dimensiones</i>	45

Índice De Figuras

Figura 1. <i>Open Mat Memorial.</i>	11
Figura 2. <i>Actividad Open Mat Jiu Jitsu</i>	11
Figura 3. <i>Recorrido en el Castillo de las Artes.</i>	12
Figura 4. <i>Exposición artística.</i>	20
Figura 5. <i>Mapa artístico localidad Santa Fe</i>	29
Figura 6. <i>Exposición artística en la localidad de Santa Fe</i>	30
Figura 7. <i>Exposición artística en la localidad de Santa Fe</i>	30
Figura 8. <i>Recolección de la información.</i>	33
Figura 9. <i>Flyer de invitación al evento en el Castillo de las Artes.</i>	44
Figura 10. <i>Colectivo Les Fantastiques.</i>	48
Figura 11. <i>Expresión musical Colectivo Les Fantastiques</i>	49
Figura 12. <i>Resistencia puteril</i>	50
Figura 13. <i>Reconociendo el cuerpo</i>	52
Figura 14. <i>Invitación a evento de entrenamiento.</i>	73
Figura 15. <i>Sesión entrenamiento Hayuelos.</i>	77
Figura 16. <i>Charla segundo piso, mural hecho por niños.</i>	80
Figura 17. <i>Charla de contextualización del barrio.</i>	81
Figura 18. <i>Escaleras al segundo piso.</i>	82
Figura 19. <i>Pasillo hacia los cuartos del segundo piso</i>	82
Figura 20. <i>Salones para practicantes en artes plásticas</i>	83
Figura 21. <i>Collage de fotos de prácticas desarrolladas en el Castillo de las Artes</i>	84
Figura 22. <i>Collage de fotos y dibujos realizadas con niños del barrio Santa Fe</i>	85
Figura 23. <i>Fotos de practicantes en situación de calle, barrio Santa Fe</i>	86
Figura 24. <i>Espacio de paredes pintadas por niños, en actividades dentro del Castillo de las Artes</i>	87
Figura 25. <i>Espacio de paredes pintadas por niños, en actividades dentro del Castillo de las Artes.</i>	88
Figura 26. <i>Espacio de salones de artes plásticas en el Castillo de las Artes</i>	89
Figura 27. <i>Entrada al piso 3 del Castillo de las Artes</i>	90

Figura 28. <i>Ventanal de vidrio con imagen del sector</i>	90
Figura 29. <i>Ventanal de vidrio con imagen del sector</i>	91
Figura 30. <i>Imagen en un ventanal, donde se ven las casas de los alrededores en malas condiciones</i>	92
Figura 31. <i>Ultimo piso del Castillo de las Artes, zona de cocina y talleres</i>	93
Figura 32. <i>Pintura en la pared de las escaleras, último piso, dos jaguares</i>	95
Figura 33. <i>Flyer realizado para invitación a las practicas</i>	97
Figura 34. <i>Prácticas de boxeo y Jiu Jitsu en la zona principal del Castillo.</i>	98
Figura 35. <i>Zona inicial del Castillo, lugar de Pole dance</i>	99
Figura 36. <i>Práctica de caída en colchonetas</i>	100
Figura 37. <i>Actividad de boxeo con estudiantes, sede Calle 72</i>	114
Figura 38. <i>Actividad de boxeo con estudiantes, sede Calle 72</i>	117
Figura 39. <i>Actividad de boxeo con estudiantes, sede Calle 72</i>	119

Capítulo I

Consideraciones Iniciales

En los últimos años, los deportes de combate han adquirido una presencia significativa en distintos escenarios sociales de la ciudad de Bogotá. Academias de artes marciales, colectivos comunitarios y entrenamientos en espacios públicos han convertido prácticas como el boxeo, el jiu-jitsu y las artes marciales en espacios de formación que van más allá del rendimiento físico. En estos contextos no solo se entrenan técnicas corporales, sino que también se construyen identidades, relaciones sociales, conceptos y significados sobre el lugar que ocupa cada cuerpo dentro de estas prácticas de actividades de combate.

Sin embargo, estos escenarios en muchas ocasiones no son neutros, debido a que históricamente, los deportes de combate han sido asociados con ideales tradicionales de masculinidad, vinculando la fuerza, la resistencia y la agresividad con lo masculino (Hirose & Pih, 2009; Connell, 1995). Esta asociación ha generado barreras simbólicas y prácticas para la participación plena de mujeres y personas con identidades de género diversas. Al mismo tiempo, en ciertos espacios, se ha presenciado que también se dan unas dinámicas de cuidado, solidaridad y empoderamiento que permiten darle otro sentido a la práctica y participación de cada vez más personas.

En este contexto, en el marco de nuestro proyecto de investigación de grado “*Cuerpos que resisten: emancipación corporal y subjetiva en los deportes de combate*”, desarrollado por estudiantes de la Licenciatura en Deporte de la Universidad Pedagógica Nacional. La investigación busca analizar cómo las prácticas pedagógicas en deportes de combate configuran relaciones de género diferenciadas, con énfasis en la producción de diferentes masculinidades en tres escenarios contrastantes de Bogotá.

El estudio se desarrolla en diversos escenarios de la ciudad. Se incluyen academias de artes marciales, donde predominan estructuras tradicionales de enseñanza; colectivos con un enfoque comunitario y social; espacios públicos de entrenamiento, en eventos o encuentros convocado por practicantes de artes marciales, y experiencias desarrolladas en el Castillo de las Artes, donde el deporte se relaciona con procesos culturales y de reflexión colectiva. Esta

diversidad de contextos permite observar cómo las dinámicas pedagógicas, las relaciones sociales y los discursos sobre el cuerpo influyen en la experiencia de quienes participan.

La investigación parte de comprender el cuerpo como una herramienta pedagógica. Teniendo en cuenta la idea de que el cuerpo no es solo un medio para ejecutar técnicas, sino un espacio donde se inscriben normas sociales, relaciones de poder y posibilidades de transformación. De esta manera, los deportes de combate pueden convertirse en escenarios donde los participantes no solo fortalecen su condición física, sino también su autonomía, confianza y conciencia corporal.

Esta investigación implica reconocer que el cuerpo no es neutro ni tiene una única manera de existir. Cada persona habita su corporalidad desde experiencias, trayectorias y contextos distintos. Por ello, analizar los deportes de combate requiere considerar cómo las normas sociales influyen en la manera en que ciertos cuerpos son aceptados, cuestionados o excluidos.

Este proyecto tiene un enfoque cualitativo, interpretativo y de análisis, basándose en la observación participante y en el registro de experiencias a través de diarios de campo. Este acercamiento permite analizar las vivencias corporales, emocionales y simbólicas que surgen en la práctica, así como las formas en que se reproducen o transforman los imaginarios de género en diferentes escenarios o contextos.

Construcción Desde Los Objetivos Y Situación Actual

En este momento, planteamos desarrollar la manera en que el diseño de la investigación se construye a partir de los objetivos planteados y del análisis de la situación actual del fenómeno estudiado. De esta manera se busca mostrar cómo las decisiones teóricas y metodológicas se relacionan directamente a las preguntas de investigación y al contexto en el que se desarrolla el estudio, garantizando que se dé una coherencia entre el problema planteado, las metas propuestas y las estrategias empleadas para su ejecución.

Justificación

Esta investigación se genera con la intención de analizar los deportes de combate más allá de su dimensión técnica y competitiva, reconociéndose como prácticas sociales atravesadas por

relaciones de poder, construcciones de género y dinámicas pedagógicas. En el contexto de Bogotá, estos espacios no solo funcionan como escenarios de entrenamiento físico, sino también como lugares donde se configuran identidades, se reproducen imaginarios sociales y se generan formas de interacción que impactan la experiencia corporal de quienes participan.

La investigación sobre género y deporte en Colombia ha crecido en la última década, pero los deportes de combate siguen siendo un objeto poco explorado desde la pedagogía. La mayoría de los estudios disponibles abordan el tema desde la sociología del deporte o los estudios de género en abstracto, sin detenerse en lo que ocurre concretamente dentro del espacio de entrenamiento: cómo se enseña, qué cuerpos se legitiman, qué voces se escuchan y cuáles se silencian. Esta investigación busca atender ese vacío situándose en la práctica pedagógica misma, entendida no como simple transmisión de técnicas sino como producción de diferentes masculinidades. Connell (1995) ha mostrado que las instituciones deportivas son uno de los principales sitios de producción de masculinidades, donde las relaciones entre distintas formas de ser hombre se negocian corporalmente.

Bourdieu (2000), propone que la dominación masculina se reproduce mediante mecanismos que él denominó violencia simbólica, que operan con mayor relevancia en contextos donde el cuerpo ocupa el centro de la práctica.

Históricamente, los deportes de combate han sido asociados con modelos tradicionales de masculinidad que se han vinculado a la fuerza y el dominio relacionado con lo masculino. Esta construcción ha influido en la manera en que se organizan los entrenamientos y en las expectativas frente a la participación de mujeres y personas con diferentes identidades de género y/o orientación sexual, y a su vez de hombres con diferentes maneras de vivir y asumir su concepto de masculinidad. Por esta razón, resulta relevante indagar si estas prácticas refuerzan tales estereotipos o si, por el contrario, pueden convertirse en escenarios que favorezcan procesos de emancipación corporal y subjetiva, en los practicantes y personas que les interesen estos deportes.

Desde una perspectiva crítica, en el marco de este proyecto se plantea que el cuerpo no es solo un medio de ejecución técnica de una disciplina deportiva, sino que a su vez es un espacio donde se inscriben normas y relaciones de poder. Como señala Wacquant (2004), el gimnasio de

boxeo opera como una “*máquina de fabricar habitus*” que produce habilidades corporales específicas a través de rutinas, correcciones y disciplina. En este sentido, estudiar los deportes de combate permite comprender cómo se reproducen o transforman estas dinámicas dentro de una práctica deportiva.

La justificación pedagógica, y la importancia que tiene este trabajo, se basa en que los deportes de combate, por su naturaleza intensamente corporal, desarrollan dinámicas donde los estereotipos de masculinidad están preestablecidos, o sujeto a pocos cambios o cuestionamientos, en este caso se plantea que estas ideas, abordadas desde un enfoque pedagógico diferente, que contemple estas situaciones, se oriente hacia una manera diferente de abordar las prácticas de combate y el reconocimiento corporal de diferentes participantes que se interesen en practicarlo.

Viendo esto desde un punto de vista sociocultural los tres escenarios analizados dan cuenta de un fenómeno creciente en Bogotá. El aumento de espacios de práctica de combate fuera de las instituciones deportivas formales, en parques, centros culturales comunitarios y territorios resignificados, con poblaciones que incluyen personas históricamente excluidas del campo deportivo contribuyen a dar visibilidad a formas de educación corporal que desafían algunos modelos tradicionales de las academias con enfoque competitivo, y que por el contrario proponen alternativas basadas en el cuidado, la memoria y la autonomía.

Esta investigación busca aportar también a reflexionar en cuanto a la formación de futuros licenciados en deporte desde una mirada crítica y contextualizada, reconociendo que las prácticas pedagógicas en los deportes de combate y en diferentes escenarios o deportes tienen efectos directos en las relaciones de género. Las decisiones sobre la enseñanza, el contacto corporal y la participación influyen en quiénes son reconocidos, incluidos o excluidos dentro de algún espacio deportivo.

Para terminar, nos pensamos que, esta investigación se justifica desde un carácter social pues tiene un enfoque o carácter comunitario, por su aporte al reconocimiento del deporte como práctica educativa y social, así como por su contribución a la construcción de escenarios pedagógicos de deportes de combate que no solo entrenan el cuerpo, sino que también promuevan autonomía, respeto y tolerancia. Identificar estas prácticas permite ofrecer

herramientas pedagógicas que favorezcan procesos en distintas academias o lugares donde se practiquen estos deportes.

Rastreo De Antecedentes

Lo pertinente para este estudio es revisar la producción académica existente sobre los temas que cruzan esta investigación. Su propósito es triple: primero, situar el trabajo en el campo de conocimiento al que contribuye, mostrando con qué tradiciones dialoga y a cuáles aporta. Segundo, buscamos fundamentar empíricamente las decisiones teóricas del capítulo anterior, mostrando cómo los conceptos seleccionados han sido utilizados productivamente en investigaciones previas. Tercero, identificaremos los vacíos que esta investigación busca atender, dentro de las posibilidades y limitaciones de un estudio de pregrado. La revisión se organiza en seis ejes temáticos que corresponden a las dimensiones principales del objeto de estudio, avanzando desde la literatura más directamente relevante hacia los antecedentes locales y regionales.

Masculinidades Y Deportes De Combate

La referencia fundacional de este eje es la etnografía de Wacquant (2004), *Body Y Soul*, que inauguró una tradición de estudios que toman en serio la dimensión corporal de la producción de género en el gimnasio. A partir de ella, Hirose y Pih (2009) aplicaron el marco de Connell (1995) directamente al MMA, mostrando cómo los estilos de pelea mapean jerarquías internas de masculinidad: el golpeo (striking) se asocia a la masculinidad hegemónica por su vínculo con el espectáculo y la agresividad, mientras que la sumisión (grappling) ocupa posiciones subordinadas pese a su sofisticación técnica.

Rabii (2021), aportó una advertencia metodológica central mediante su concepto de *masculinidad híbrida*: un gimnasio de boxeo donde coexistía un discurso de inclusión y cuidado con la reproducción efectiva de masculinidad hegemónica. La implicación es que el discurso del espacio no equivale a la práctica — una distinción que los datos de esta investigación confirman, particularmente en el contraste entre el tercer escenario (discurso inclusivo, pero persistencia de jerarquías corporales) y el segundo (donde la transformación parecía operar tanto en el discurso como en la práctica).

Green (2011) condujo una etnografía de tres años en escuelas de MMA identificando seis temas recurrentes en la experiencia masculina del combate: percepción de violencia, impulsos masculinos, exotismo, espiritualidad encarnada, definiciones de éxito y cuerpo como proyecto. Vaccaro et al. (2011) analizaron cómo los peleadores de MMA gestionan emociones dentro de marcos de masculinidad, cultivando y controlando simultáneamente el miedo. La conclusión de este eje es que el gimnasio de combate opera como sitio de producción activa de masculinidad, no como espacio neutro donde identidades preexistentes simplemente se expresan.

La Mujer En Los Deportes De Combate

Hamilton (2022) es una gran referencia para esta investigación. Su etnografía de cuatro años del MMA femenino documentó cómo una cultura neoliberal-postfeminista del empoderamiento coexiste con creencias en la diferencia sexual natural que limitan el alcance transformador de la participación femenina. La tensión entre empoderamiento y reproducción de estereotipos que Hamilton identifica es precisamente el núcleo del presente estudio.

Noel (2009), en una auto etnografía, identificó tres condiciones que hacen de las artes marciales terreno fértil para la subversión de género: el contacto corporal recíproco entre géneros, la exposición a nuevos regímenes de corporalidad, y los efectos paradójicos de la dominancia masculina (al hacerse tan visible, se vuelve más cuestionable). Channon y Phipps (2017) documentaron feminidades alternativas en deportes de combate femeninos: mujeres luchadoras que construyen identidades que desestabilizan expectativas convencionales sin limitarse a copiar la masculinidad tradicional.

Diversidad De Género Y Sexualidad

Este es el eje con menor producción académica disponible. (Channon & Matthews, 2015). abordaron la relación entre masculinidad y homosexualidad en MMA. Moscoso y Piedra (2019) revisaron el estado de la cuestión sobre el colectivo LGBTBI en deporte, concluyendo que la discriminación por orientación sexual e identidad de género sigue siendo constante en contextos deportivos. No se encontró en la literatura indexada ninguna etnografía publicada de un espacio explícitamente queer-inclusivo de artes marciales o deportes de combate. Esta ausencia constituye un vacío significativo que el segundo escenario de esta investigación — un

centro cultural de la comunidad LGBTIQ+ donde se practican boxeo y jiu-jitsu — aborda de manera directa.

Antecedentes En Colombia y América Latina

En los documentos consultados, encontramos un trabajo de tesis de unos estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional donde en el contexto colombiano, el trabajo titulado *El Taekwondo Adaptado como Deporte para el Empoderamiento de las Mujeres Abusadas Sexualmente de ANDESCOL* analizó cómo la práctica del taekwondo puede constituirse en herramienta de reconstrucción subjetiva y fortalecimiento de la agencia corporal en mujeres víctimas de violencia. A través de una intervención pedagógica, el estudio evidenció mejoras en la autoestima, la confianza y la percepción de capacidad física de las participantes.

Este antecedente resulta relevante para la presente investigación, en tanto demuestra el potencial del deporte de combate como espacio de resignificación corporal y empoderamiento. No obstante, el estudio no profundiza en el análisis relacional de género dentro del entrenamiento ni en la dimensión de carácter etnográfica del investigador como productor de conocimiento, aspectos que constituyen el eje central de este proyecto.

Otro de los documentos que consideramos tiene relación con nuestra línea de investigación, es el desarrollado por Daza, Salamanca y Suarez (2021), donde en su tesis de grado titulado *Deporte social como experiencia corporal para fomentar la identidad de género desde las nuevas masculinidades en hombres que juegan fútbol*, el cual analiza cómo el deporte social puede constituirse en un escenario pedagógico para la transformación de masculinidades hegemónicas. La investigación problematiza la reproducción de estereotipos de género en prácticas deportivas tradicionales, particularmente en el fútbol, evidenciando cómo estas dinámicas refuerzan modelos de masculinidad asociados a la fuerza, la agresividad y la exclusión de lo femenino. No obstante, el estudio también propone que, mediante procesos reflexivos y pedagógicos, el deporte puede convertirse en un espacio de construcción de nuevas masculinidades más equitativas y conscientes del cuidado emocional.

Este antecedente se relaciona directamente con el presente proyecto, en tanto ambos reconocen el deporte como campo de disputa simbólica donde se reproducen y transforman

relaciones de género. Sin embargo, la presente investigación amplía esta perspectiva al analizar los deportes de combate desde una metodología encarnada, centrando la atención en la experiencia corporal directa y en la producción situada de relaciones de género durante la interacción física.

Un gran antecedente institucional directo es la tesis de Angulo Laverde (2020) en la Licenciatura en Deporte de la UPN, que interpretó los sentidos atribuidos por el colectivo antifascista Puños Libertarios Colombia a sus prácticas de MMA, documentando la Liga Internacional de Artes Marciales Mixtas Antifascista (L.I.A.A.M.) y gimnasios populares autogestionados en Bogotá. Hernández (2002) documentó las dinámicas de comunicación participativa del mismo colectivo. Ninguno de estos trabajos aborda específicamente el género como categoría de análisis — principal diferencia con la presente investigación.

Díaz Cano (2025) realizó un estudio exploratorio sobre los estereotipos de género en los deportes de combate, tomando como caso de análisis los Juegos Mundiales de Combate 2023. A partir de un enfoque cualitativo descriptivo y el análisis del libro oficial de resultados del evento, la autora evidenció una menor cantidad de categorías femeninas en comparación con las masculinas, lo que sugiere la persistencia de desigualdades estructurales en el acceso institucional al deporte. La investigación concluye que los deportes de combate continúan reproduciendo lógicas propias del sistema cis-hetero-patriarcal, limitando la participación equitativa de mujeres y personas LGTBTTQ+. Este antecedente resulta fundamental para la presente investigación, en tanto evidencia la dimensión estructural de la desigualdad de género en el deporte de combate. No obstante, el estudio se centra en el análisis institucional de categorías competitivas y no profundiza en la experiencia corporal ni en las relaciones de género que se configuran en el espacio cotidiano del entrenamiento, dimensión que constituye el núcleo analítico del presente proyecto desde una perspectiva social y deportiva.

Vacíos Identificados

La literatura revisada y bases de datos permitió identificar tres vacíos principales que esta investigación busca abordar, reconociendo siempre las posibilidades y limitaciones propias de un estudio de pregrado.

En primer lugar, se evidencia que hay una escasez de estudios que articulen de manera directa el análisis de género con el análisis pedagógico en los deportes de combate. Se pudo ver que gran parte de la literatura se ha centrado en describir las configuraciones de género principalmente en espacios como los gimnasios, pero sin profundizar mucho en cómo los modelos de enseñanza o sus dinámicas pedagógicas influyen en la reproducción o transformación de dichas configuraciones ante la manera de reconocer la masculinidad. En este sentido, el presente trabajo plantea que la pedagogía no es un elemento secundario, sino que es un factor clave variable para comprender el desarrollo de estos patrones.

Adicionalmente, se pudo identificar que hay muy pocos estudios etnográficos centrados en espacios de práctica de deportes de combate relacionados con poblaciones con concepción de género y masculinidades diversas. Esta falta de investigaciones limita la comprensión de cómo se configuran otras formas de habitar el cuerpo, el género y el combate en escenarios no tradicionales.

Finalmente, se observa la poca elaboración de estudios que comparen y analicen, dentro de una misma ciudad, escenarios de deportes de combate con enfoques pedagógicos diferenciados. La mayoría de los trabajos revisados se concentran en un solo gimnasio, escenario o tipo de práctica, lo que reduce la posibilidad de comparar cómo varían las relaciones de género según el contexto. Frente a esto, el desarrollo de esta investigación propone diferentes escenarios que permitirán comparar distintas configuraciones pedagógicas y sus efectos en la práctica.

Es importante señalar que estos vacíos no implican una intención de ser resueltos de manera definitiva en este estudio. Dado su carácter de pregrado y el alcance limitado del trabajo de campo, esta investigación se propone más bien como un aporte inicial que pone sobre la mesa o en discusión estas problemáticas, ofrece descripciones empíricas y plantea categorías de análisis que pueden ser tenidas en cuenta y profundizadas en futuras investigaciones.

A Manera De Contexto

Esta investigación se planteó en tres escenarios de práctica de deportes de combate en Bogotá, cada uno con características pedagógicas y de población y diversas. El trabajo de campo etnográfico documentó sesiones de prácticas de artes marciales mixtas (MMA), boxeo, jiu-jitsu

brasileño (BJJ), observando directamente cómo se organizan las relaciones entre cuerpos, géneros y pedagogías en estos espacios. Un plus también fueron las entrevistas no estructuradas a practicantes y profesores de artes marciales en diferentes contextos en la ciudad de Bogotá, que surgieron de manera espontánea.

El primer escenario corresponde a un entrenamiento abierto de MMA en el parque Bosque de Hayuelos (localidad de Fontibón), dirigido por un peleador profesional vinculado a la UFC. Las sesiones congregaron 23 participantes, de los cuales 22 eran hombres y una sola mujer. El modelo pedagógico observado fue jerárquico y manejando una enseñanza de mando directo: el entrenador se posicionó como figura de autoridad técnica y simbólica, y la mujer participante fue cuestionada explícitamente sobre su capacidad de resistir el entrenamiento. Durante la práctica se registraron expresiones de humor que asociaban la derrota con lo femenino, reforzando estereotipos de género mediante lo que podría denominarse violencia simbólica naturalizada. (Diario de campo, Hayuelos, 29 de septiembre de 2025).

El segundo escenario fue un open mat (combates abiertos) memorial por la muerte de un estudiante antifascista esta protesta deportiva fue frente a la Universidad Nacional (entrada Calle 26), organizado por los colectivos antifascistas “Puños Libertarios Colombia” y “Vida Loka 1312” en memoria de Leandro, compañero asesinado y ocho veces campeón mundial de jiu-jitsu. Participaron 26 personas (hombres, mujeres y personas disidentes) de distintas academias y niveles. La práctica libre de BJJ No-Gi (sin kimono) estuvo acompañada de estampados en vinilo, música protesta y expresiones artísticas de memoria. El espacio público fue tomado como territorio de duelo, resistencia y resignificación.

“Inicialmente observamos que se arman diferentes grupos de practicantes que venían de distintas academias y colectivos, entablado diferentes conversaciones en base a técnicas y observaciones de las personas que estaban combatiendo, puedo ver también que hay diferentes personas fuera del tatami viendo estas prácticas y acompañando a los practicantes mientras los graban y toman fotos.” (Diario de campo, Open Mat memorial calle 26, 10 de agosto de 2025).

Figura 1*Open Mat Memorial*

Nota. Tomada el 10/8/25 en la entrada Universidad Nacional calle 26.

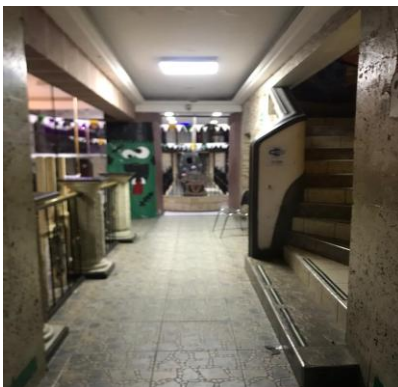
Figura 2*Actividad Open Mat*

Nota. Tomada el 10/8/25 en la entrada Universidad Nacional calle 26.

El tercer escenario en el que nos abrieron las puertas de una manera muy querida es un espacio lleno de mucho significado en donde realizamos una sesión de boxeo y jiu-jitsu en El Castillo de las Artes, ubicado en la localidad de Mártires barrio Santa fe. Este espacio, que funcionó anteriormente como un club nocturno en donde se comerciaba desde el trabajo sexual hasta para realizar actividades ilegales, gracias a la alcaldía mayor de Bogotá que propuso este proyecto y que lidero Instituto Distrital de las Artes (Idartes). Este espacio ha sido resignificado por la comunidad LGBTIQ+ como territorio de resistencia corporal y artística por medio del pole dance. La sesión fue facilitada por Carlos Jeshua Acosta Doncel, conocido por el grupo de amigos simplemente como “Yoshua”, persona no binaria, recientemente graduado como Licenciado en Deporte de la Universidad Pedagógica Nacional, que a su vez en su trabajo de tesis abordó temas también relacionado con las prácticas y experiencias con población con identidad de género diversa, en el barrio Santa Fe, en el centro de Bogotá, razón por la cual se mostró interesado en participar en las sesiones que allí realizamos, Participaron 7 personas no binarias y de la comunidad LGBTIQ+, practicantes de pole dance y exotic dance, además de dos estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional . Aquí el combate se reinterpretó como comunicación entre cuerpos y práctica de cuidado colectivo, no como confrontación o para enfocarnos en la técnica, sino más bien en como a la hora de caer o lanzar puños cada uno se sienta libre de su corporeidad y pueda expresarse mediante ellos.

Figura 3

Recorrido en el Castillo de las Artes



Nota. Tomada el 11/10/2025, durante el recorrido de reconocimiento del espacio El Castillo de las Artes, Entrada.

Estos tres escenarios configuran un contraste empírico que permite observar cómo las mismas prácticas de combate pueden adquirir sentidos y efectos distintos según el modelo pedagógico que se utilice para enseñar estos deportes, la composición del grupo que participa y la intencionalidad política —explícita o implícita— del espacio. No se trata únicamente de que los deportes de combate sean diferentes en cada lugar, sino de que el modo en que se enseñan se corrige y se legitiman ciertas actitudes transforma profundamente la experiencia corporal y simbólica de quienes les gusta o buscan alcanzar metas en estos deportes.

Desde las academias que tienen como prioridad un enfoque competitivo, el entrenamiento tiende a basarse en el rendimiento, la exigencia física y la jerarquización técnica. Allí, la resistencia al dolor y la capacidad de soportar sesiones intensas no solo funcionan como metas propuestas por los practicantes, sino como parámetros de reconocimiento dentro del grupo. El cuerpo que aguanta se legitima; el que expresa cansancio es cuestionado, incluso cuando estos se presentan en forma de broma. En este escenario, las prácticas pedagógicas tienden a reforzar configuraciones asociadas a una masculinidad fuerte, controlada y competitiva.

En el espacio público de entrenamiento propuesto por el colectivo antifascista, aunque mantiene una lógica del esfuerzo y la disciplina, la diversidad del grupo cuenta con variaciones significativas. La presencia de participantes con diferentes trayectorias, niveles técnicos diversos y motivaciones no necesariamente competitivas, sino más bien políticas de habitar estos espacios, modifica la dinámica de cómo se legitiman los cuerpos. Aquí el reconocimiento no depende exclusivamente del rendimiento, sino también de la constancia y la pertenencia al grupo y el respeto e intención en la práctica de cuidar siempre al compañero. Las masculinidades que se configuran siguen asociándose con la dureza y la resistencia, pero se vuelven partícipes y más negociadas en estos espacios en donde cualquiera está invitado.

Por su parte, el proyecto comunitario en el Castillo de las Artes presenta una dimensión muy distinta. Allí, el combate no se presenta únicamente como disciplina deportiva, sino como herramienta de encuentro, exploración corporal y construcción colectiva. La intención del espacio está orientada más hacia procesos culturales y comunitarios. La corrección técnica no desaparece ya que, desde un Jab, hasta un derribo, si se tiene una buena técnica se minimiza cualquier riesgo de lesión, pero se enmarca en una lógica donde esta jerarquía no tiene gran relevancia. En este contexto, la legitimidad corporal no depende exclusivamente de la fuerza o la agresividad controlada, sino también de la habilidad al diálogo y al aprendizaje compartido. Esto

produce fisuras o cuestionamientos en el modelo tradicional de enseñanza del combate, permitiendo que aparezcan otras formas de habitar cuerpos diversos o marginados por la sociedad.

Planteamiento del Problema

Los deportes de combate son prácticas corporales de alta intensidad. Esto implica contacto físico directo, control de la agresividad, gestión del dolor y organización de jerarquías entre cuerpos. Estas características hacen que las relaciones de género se manifiesten en ellos de manera particular. Sin embargo, la forma en que esas relaciones se configuran no es constante. El trabajo de campo permitió observar que en un escenario el entrenador cuestionaba la presencia de la única mujer participante y el humor del grupo asociaba la derrota con lo femenino, mientras que en otro escenario personas no binarias practican boxeo sin reproducir gestos asociados a la masculinidad convencional, y en un tercero hombres, mujeres y personas disidentes combatían en un marco de cuidado y memoria colectiva.

Esta variación empírica constituye el problema de investigación. Si las relaciones de género en los deportes de combate fueran inherentes a la práctica misma, se observarían patrones similares en todos los escenarios. El hecho de que varíen sugiere que están mediadas por factores contextuales, entre los cuales el modelo pedagógico ocupa un lugar central. La pregunta que guía la investigación es:

Pregunta Problema

¿Cómo se configuran las masculinidades en las prácticas pedagógicas de deportes de combate en diferentes escenarios de Bogotá?

Objetivos

Objetivo General

Analizar cómo las prácticas pedagógicas de los deportes de combate en Bogotá configuran diferentes formas de masculinidad y maneras de habitar el cuerpo, en los participantes.

Objetivos Específicos

1. Identificar las estrategias pedagógicas presentes en diferentes deportes de combate y su influencia en la construcción de las masculinidades en espacios de Bogotá.
2. Describir las expresiones de masculinidad que emergen durante el contacto físico y el combate entre los y las practicantes.

3. Comprender las formas de masculinidad que se configuran de manera distinta según el contexto de la práctica pedagógica.

Capítulo II

Cuerpo, Género y Poder En Los Deportes De Combate

Marco Teórico

El presente capítulo desarrolla el aparato conceptual que sustenta el análisis de los datos empíricos. Su propósito no es presentar un inventario de autores ni una revisión enciclopédica de teorías, sino construir un conjunto articulado de herramientas analíticas cuya selección responde a un criterio preciso: cada concepto incluido tiene asignación directa a fenómenos concretos observados en los diarios de campo, y cada autor seleccionado comparte ideas epistemológicas básicos con los demás, evitando la relación forzada de marcos incompatibles.

El capítulo se organiza en tres niveles conceptuales. El primer nivel, de carácter sociológico, se construye desde Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, y proporciona las herramientas para analizar cómo el espacio de entrenamiento produce disposiciones corporales, distribuye capitales y naturaliza jerarquías. El segundo nivel aborda específicamente las relaciones de género mediante la tipología de masculinidades de R.W. Connell, permitiendo nombrar las configuraciones que emergen en la práctica de combate. El tercer nivel ofrece categorías pedagógicas desde Paulo Freire y Bell Hooks, necesarias para comprender por qué modelos de enseñanza diferentes producen relaciones de género diferentes. (Freire, 1970; Hooks, 1994).

La selección de estos marcos responde a un criterio de coherencia epistemológica: los tres son compatibles entre sí y operan en niveles complementarios. No se trata de acumular autores sino de construir un aparato conceptual donde cada pieza cumple una función analítica precisa frente a los fenómenos observados.

El Cuerpo En Los Deportes De Combate: Formación Y Significado

Este primer nivel teórico se desarrolla a partir de la sociología de Pierre Bourdieu y su extensión al campo del combate realizada por Loïc Wacquant. Se presentan cuatro conceptos — habitus, violencia simbólica, capital corporal y sociología carnal — que cumplen funciones analíticas específicas frente a los datos empíricos. La exposición avanza desde la definición

conceptual hacia su operacionalización en el contexto de los deportes de combate, mostrando cómo cada concepto ilumina fenómenos concretos observados en el trabajo de campo.

Bourdieu (1988) nos permite entender el deporte como un campo con lógica propia: un espacio social donde los agentes compiten por formas específicas de capital, y donde las posiciones están determinadas tanto por las reglas internas del juego como por las estructuras sociales más amplias que los practicantes traen consigo. Lo que se observa en un entrenamiento en los deportes de combate no es solo técnica deportiva: es la puesta en acto de un sistema de disposiciones incorporadas que Bourdieu denomina “*habitus*”.

El Cuerpo Que Aprende Sin Darse Cuenta: El Habitus Como Disposición Incorporada

El concepto de *habitus* es central para esta investigación. Bourdieu (2000) lo define como un “sistema de disposiciones duraderas y transferibles que funciona como principio generador de prácticas y representaciones”. Desde la perspectiva de Bourdieu (2007), el *habitus* permite comprender cómo las prácticas corporales en los deportes de combate no son naturales, sino aprendidas y reproducidas socialmente. No es hábito mecánico ni conducta refleja: es un esquema incorporado de percepción, apreciación y acción que los agentes adquieren a lo largo de su trayectoria social y que opera por debajo de la conciencia deliberada. En el contexto de los deportes de combate, el *habitus* se manifiesta en la manera de pararse en guardia, de ocupar el espacio, de relacionarse con el compañero de entrenamiento, de aceptar o rechazar el contacto corporal, de gestionar el dolor y la vulnerabilidad. No es sólo técnica: es una forma de estar en el mundo con el cuerpo que está atravesada por la clase social, el género y la trayectoria del practicante.

Por ejemplo, cuando algunos de los participantes de la localidad de Fontibón dentro del barrio Hayuelos en el parque público, evitaban combatir con los más experimentados o cuando buscaban activamente a los más fuertes para “medir su técnica”, estaban actuando desde disposiciones incorporadas que asignan valor diferencial a los cuerpos según su capital corporal acumulado. Estas disposiciones no fueron decididas conscientemente: son el producto de una historia social incorporada que se activa en la práctica sin necesidad de cálculo explícito.

En esta línea Wacquant (2004) documenta durante su inmersión de tres años en un gimnasio de boxeo en Chicago, mostrando cómo las rutinas del entrenamiento — la repetición de combinaciones, la corrección postural, la disciplina del sparring — producen progresivamente un nuevo esquema corporal que transforma no solo la técnica del practicante sino su relación con su propio cuerpo y con los demás.

Wacquant (2004) describe el gimnasio como una "*máquina de fabricar habitus*": un dispositivo que moldea cuerpos mediante rutinas repetitivas, correcciones constantes y un régimen de disciplina que transforma disposiciones previas en disposiciones pugilísticas (boxeadores).

Esta idea resulta clave para la presente investigación ya que permite entender que lo que ocurre en cada sesión de práctica observada no es sólo instrucción técnica sino producción activa de cuerpo y subjetividad. Si el gimnasio produce habitus, entonces el tipo de disposiciones que se generan depende de las condiciones en las que se enseña, es decir, del modelo pedagógico. Un gimnasio con instrucción directa jerárquica produce disposiciones distintas a un espacio con pedagogía dialógica. Lo que permite articular este nivel con las perspectivas pedagógicas desarrolladas posteriormente.

La Violencia Que Nadie Llama Así: Naturalización Y Exclusión En El Entrenamiento

El segundo concepto operativo es la *violencia simbólica*, definida por Bourdieu (2000) “La violencia simbólica es una violencia suave, invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de las vías puramente simbólicas de la comunicación y del conocimiento.”, A diferencia de la violencia directa, la violencia simbólica no requiere intención deliberada por parte de quien la ejerce: Opera mediante procesos de naturalización, haciendo que desigualdades socialmente producidas aparezcan como evidentes o inevitables. En este sentido, Bourdieu (2000) muestra cómo el orden social se inscribe en los cuerpos hasta parecer natural.

Este concepto permite interpretar situaciones observadas en el trabajo de campo: por ejemplo, cuando el entrenador le preguntó a la mujer sobre su capacidad de resistir el entrenamiento, y cuando el humor del grupo asoció la derrota con ponerse "en posición fetal" usando "cucos" o "falda", no se trataba de agresiones explícitas sino de mecanismos que

naturalizan la fragilidad femenina y la competencia masculina como hechos dados, no como construcciones sociales. Nadie prohibió a la mujer participar; nadie declaró explícitamente que los cuerpos femeninos no pertenecían al espacio. Pero el cuestionamiento de su presencia — que ningún hombre recibió — y el humor que feminizan la derrota producían un efecto de exclusión tan eficaz como una prohibición, precisamente porque operaban bajo la apariencia de lo natural y lo lúdico, dificultando su cuestionamiento sin romper el código social del grupo.

La distinción entre violencia simbólica y agresión explícita es analíticamente crucial. En los tres escenarios observados, no se registró violencia física ni exclusión formal basada en género. En los escenarios observados no se registró violencia física ni exclusión formal, pero sí una distribución desigual del reconocimiento y la participación. La violencia simbólica permite nombrar estos procesos sin reducirlos a “bromas” ni confundirlos con violencia directa.

¿Qué Cuerpos Valen En El Combate? El Capital Corporal Como Reconocimiento

El tercer concepto es el de *capital corporal*, entendido como el valor diferencial que un campo asigna a determinadas configuraciones del cuerpo. No se reduce a atributos físicos (peso, estatura, fuerza) sino a cómo esos atributos son reconocidos y valorados dentro de las reglas específicas de un campo dado. En los deportes de combate, ciertos cuerpos — fuertes, ágiles, resistentes, competitivos — acumulan mayor capital corporal y simbólico que otros. Esta distribución no es neutral en términos de género.

Como se evidencio en los diarios de campo, los cuerpos legitimados fueron los cuerpos disciplinados y preparados para competencia; los cuerpos marginados fueron los femeninos, los no competitivos y aquellos asociados simbólicamente con la "falta de fortaleza". El capital corporal opera como moneda de reconocimiento dentro del campo: quienes lo poseen reciben atención del entrenador, parejas de combate estables y el respeto tácito del grupo. Quienes no lo poseen tienden a ser desatendidos, a rotar constantemente sin recibir correcciones, mientras que ocupan posiciones periféricas dentro del entrenamiento.

Figura 4

Exposición Artística



Nota. Tomada el 11/10/2025, durante el recorrido de reconocimiento del espacio El Castillo de las Artes.

El concepto de capital corporal permite analizar las jerarquías observadas sin reducirlas a biología ni a voluntad individual. Cuando en el tercer escenario los cuerpos fuertes y experimentados eran más buscados como compañeros de combate mientras los menos experimentados tendían a replegarse, no se trataba de una deficiencia personal de estos últimos sino de una estructura del campo que asignaba valor diferencial a los cuerpos según criterios que, aunque no eran explícitamente de género, coincidían con los atributos que la masculinidad hegemónica establece o abarca.

Relación Bourdieu-Wacquant

Según Wacquant (2004), en términos analíticos, como una aplicación situada del marco de Pierre Bourdieu al campo del boxeo. No hay tensión epistemológica entre ambos: comparten la misma ontología social (el mundo social como sistema de campos estructurados), la misma epistemología (conocimiento relacional y reflexivo) y la misma metodología de base (etnografía). El aporte específico de Wacquant consiste en traducir conceptos abstractos de Bourdieu en herramientas de análisis encarnadas en la práctica corporal del entrenamiento. Juntos proporcionan las herramientas para analizar qué produce la práctica de estos deportes en

los cuerpos que participan dentro de estos espacios y como dentro de estas las relaciones de poder, se presentan como naturales.

No Hay Una Sola Forma De Ser Hombre: Masculinidades Que Se Construyen En la Práctica

El segundo nivel teórico aborda específicamente las relaciones de género. Mientras Bourdieu y Wacquant proporcionan herramientas para analizar qué produce el espacio de combate en los cuerpos (qué habitus incorpora, qué capitales distribuye, qué jerarquías naturaliza), este segundo nivel permite nombrar la dimensión de género de esa producción.

El marco de R.W. Connell nos resultó pertinente, ya que propone un sistema de posiciones de género que se definen relacionamente, además, es compatible epistemológicamente con Bourdieu: ambos conciben las relaciones de poder como estructurales e incorporadas, y sostenidas por procesos de naturalización, no solo de la coerción.

El concepto de *masculinidad hegemónica*. Designa la configuración de género que ocupa la posición dominante en un patrón dado de relaciones. (Connell, 1995; Connell Y Messerschmidt, 2005). — No se trata de la forma más frecuente de ser hombre, sino del ideal cultural que estructura el campo y frente al cual las demás masculinidades se subordinan o negocian su posición.

En los deportes de combate, esta masculinidad se asocia con la fuerza física, la resistencia al dolor, la agresividad controlada, la orientación al rendimiento y el dominio técnico. Aunque pocos hombres encarnan plenamente este ideal, muchos se benefician de su existencia como norma. Estudios como el de Hirose y Pih (2009) documentaron cómo en el MMA está masculinidad se encarna específicamente en el peleador que privilegia el golpeo (striking) sobre la sumisión (grappling), porque el golpeo se asocia más directamente con el espectáculo de la fuerza.

La Masculinidad Cómplice. (Connell, 2003) designa la posición de aquellos sujetos que, sin encarnar directamente el ideal hegemónico, se benefician del dividendo patriarcal que este produce. No son los más fuertes ni los más reconocidos, pero su presencia y su aceptación tácita de las reglas del campo les otorgan pertenencia y legitimidad. La complicidad no requiere intención consciente: basta con habitar las categorías dominantes sin problematizarlas. En el

entrenamiento situado en Hayuelos, la mayoría de los participantes masculinos ocupaba esta posición: asistían al entrenamiento, aceptaban la autoridad del entrenador, ejecutaban instrucciones y rotaban durante el sparring. Cuando el humor del grupo feminizaba la derrota, la aquiescencia colectiva — expresada en risas o silencio — validaba la norma sin que ninguno de ellos necesitará producir activamente la exclusión.

Las Masculinidades Subordinadas. (Connell, 2003) son configuraciones que el orden de género dominante deslegitima activamente. La subordinación más visible, según Connell, es la de los hombres homosexuales, pero se extiende a toda masculinidad cuyo desempeño corporal, relación con la agresividad o disposición hacia el combate no se ajuste a las expectativas del campo.

La subordinación no necesariamente se expresa como exclusión explícita: puede operar mediante distribución desigual de reconocimiento, asignación a roles periféricos o desatención sistemática. En los entrenamientos en el parque público de Hayuelos, los practicantes no competitivos — quienes no estaban preparándose para torneos — ocupaban una posición que combinaba elementos de complicidad y subordinación: estaban presentes y aceptaban las reglas, pero recibían menos atención, rotaban constantemente como sparring de los competidores, la subordinación operaba aquí de forma sutil, mediante la distribución desigual de reconocimiento.

Las Masculinidades Marginadas. (Connell, 2003) operan en la intersección entre género y otras estructuras de poder como clase, raza o identidad sexual. La marginación no es interna al orden de género como la subordinación: involucra ejes de diferenciación social que posicionan a sujetos fuera del campo de reconocimiento incluso cuando poseen capital corporal valorado. En el contexto de esta investigación, las personas del escenario en el castillo de las artes — personas no binarias, miembros de la comunidad LGBTIQ+ — ocupaban posiciones que el orden de género dominante del gimnasio convencional margina estructuralmente, independientemente de su competencia técnica o su fuerza física.

La Femenidad-Enfatizada. (Connell, 2003) es la configuración de género femenino que complementa y sostiene la masculinidad hegemónica: complacencia, receptividad, presentación corporal acorde a las expectativas masculinas. En el deporte, se manifiesta cuando la presencia de mujeres es aceptada, pero bajo la condición implícita de que ocupen roles secundarios o

justifiquen su participación ante una norma que no las contempla como participantes legítimas por defecto. El caso de la mujer del escenario (Hayuelos-parque público) — cuestionada antes de empezar, obligada a declarar "yo soy fuerte" para validar su presencia — ilustra cómo la feminidad enfatizada opera como expectativa: se espera que las mujeres no perturben el orden del campo, y cuando lo hacen, se les exige una justificación, a lo que a veces los hombres no se les exige.

Connell y Messerschmidt (2005) reconocieron en su reformulación del concepto que las feminidades y masculinidades subordinadas pueden construir *feminidades alternativas* y configuraciones de género que no son simples opuestos de la hegemonía, sino que tienen lógica propia. Channon y Phipps (2017) y Noel (2017) documentaron cómo mujeres que entrenan para ser luchadoras construyen identidades que desestabilizan las expectativas convencionales sin limitarse a imitar la masculinidad tradicional. Por ejemplo, en el escenario del castillo, las personas no binarias que intentaban dar potencia y técnica a sus movimientos sin imitar los gestos masculinos convencionales sugerían la producción de disposiciones corporales de combate que se diferencian de las categorías convencionales.

Masculinidades Que Se Definen Unas Frente a Otras: El Sistema Relacional de Connell

Un aspecto decisivo del marco de Connell es que las posiciones de género se definen unas en relación con otras. La masculinidad hegemónica existe como tal sólo en relación con lo que subordina; la complicidad depende de lo que consiente; la marginación es producida por el sistema que excluye. Esto significa que un cambio en cualquier posición altera las demás. Si un modelo pedagógico redistribuye el reconocimiento, el acceso al combate o la autoridad del saber marcial, reconfigura las relaciones de género en su totalidad. Este es el mecanismo teórico que conecta el análisis de género con el análisis pedagógico: si las relaciones de género son producidas relacionamente, entonces la pedagogía que se establecen en los espacios de enseñanza genera un factor fundamental en la manera en que se aprende.

¿Cómo Se Enseña El Combate?: Pedagogías Que Reproducen o Transforman Las Relaciones De Género

Este nivel teórico responde a una pregunta clave: si tanto la reproducción como la transformación de las relaciones de género en los deportes de combate dependen en buena medida del modelo pedagógico, ¿cómo analizar los modelos pedagógicos que median la producción de género en los deportes de combate? La respuesta se construye desde Paulo Freire y Bell Hooks.

Hooks se reconoce como heredera de Freire y amplía su marco hacia el cuerpo, el género y el cuidado. Ambos comparten una base epistemológica compatible con Bourdieu y Connell: conciben las relaciones sociales como estructurales, incorporadas y mediadas por prácticas.

Cuando El Entrenador Es La Única Autoridad: La Enseñanza Que Doméstica En Lugar de Liberar

Teniendo en cuenta lo que plantea Freire (1970), él distingue dos modelos pedagógicos opuestos. La *educación bancaria* concibe al educando como recipiente pasivo en el que el educador deposita conocimientos. La relación es vertical: el educador sabe, el educando ignora; el educador habla, el educando escucha; el educador disciplina, el educando es disciplinado. No es solo un método de enseñanza: es una estructura de relación que produce subjetividades acostumbradas a la verticalidad, que naturalizan la autoridad como condición no negociable del aprendizaje.

En los deportes de combate, la educación bancaria se manifiesta como instrucción unidireccional del entrenador, ejecución pasiva del practicante, corrección como imposición y jerarquía como condición no cuestionable. El escenario (Hayuelos - parque público), reproduce con claridad este modelo: el entrenador es la autoridad indiscutida, los practicantes ejecutan lo que se les indica, la corrección es unidireccional y la jerarquía se mantiene intacta. Freire diría que este modelo no solo transfiere técnica, sino que produce subjetividades acostumbradas a la verticalidad, cuerpos que naturalizan la obediencia y que replican internamente las relaciones de poder que se producen en estos espacios.

El Diálogo que Transforma: Aprender a Combatir preguntando, No Solo Obedeciendo

La educación problematizadora que plantea (Freire, 1970) parte del supuesto de que educador y educando son sujetos cognoscentes que construyen conocimiento juntos a través del

diálogo. No se trata de que el educador renuncie a su saber sino de que lo ponga en relación horizontal con el saber del educando. Enseñar implica crear condiciones para la producción del saber, no transferirlo (Freire, 1997), lo que exige respeto por los saberes del educando y reconocimiento de su autonomía como sujeto.

En el escenario del castillo, el profesor Jeshua que tiene experiencia en Boxeo y en Pole Dance (dentro del castillo) entendiendo el espacio como practicante y profesor no se posiciona como alguien exclusivo del saber marcial sino como “facilitadore” que abría el espacio para que cada cuerpo explorara su relación con los deportes de combate. Cuando un participante cuestionó la utilidad de practicar caídas en colchoneta señalando que "caer en el cemento sería otra cosa", no fue silenciada: su observación fue recogida como saber legítimo que abría discusión sobre la relación entre conocimiento técnico y experiencia situada. Esto es, en términos de Freire, un momento dialógico donde el educando deja de ser objeto y se convierte en sujeto del proceso. Spaaij y Jeanes (2013) señalaron que las pedagogías deportivas existentes rara vez superan la lógica bancaria de instrucción unidireccional, lo que hace de este segundo escenario un caso analíticamente revelador.

Leer el Cuerpo Del Otro: Cuidado, Género y Comunidad Como Dimensiones Pedagógicas

Según, Bell Hooks (1994) extiende a Freire con su concepto de *pedagogía comprometida* (*engaged pedagogy*), que agrega tres dimensiones ausentes en el marco freireano original. La primera es la centralidad del cuerpo: para Hooks (1994), la educación liberadora no puede ser solo discursiva; necesita pasar por la experiencia corporal del educando y del educador. La segunda es la incorporación explícita del género: mientras Freire abordó la opresión fundamentalmente desde la clase social, ella insistió en que género, raza y sexualidad estructuran las relaciones pedagógicas de manera irreductible. La tercera es el cuidado como dimensión pedagógica: Hooks (1994) propuso que no hay pedagogía de la libertad sin comunidades de cuidado — espacios donde los participantes se sienten lo suficientemente seguros para arriesgar, equivocarse y transformarse.

Esta noción de comunidad de cuidado ilumina con precisión lo observado en El Castillo de las Artes. El espacio no era solo un lugar de entrenamiento: era un territorio donde cuerpos históricamente excluidos podían practicar combate sin ser juzgados por no ajustarse a la norma

masculina del gimnasio tradicional. La instrucción del pedagogo Jeshua de que el objetivo no era "golpear fuerte" sino "leer el cuerpo del otre" transformó el combate en un acto relacional basado en la atención mutua, no en la imposición.

La categoría de *pedagogía del cuidado* — derivada de Bell Hooks (1994) y articulable con la ética del cuidado de Noddings (1984) — permite nombrar una dimensión central de los espacios de combate: en prácticas donde el contacto corporal implica riesgo y vulnerabilidad, la calidad relacional del espacio (la manera en que el facilitador construye condiciones de seguridad, confianza y atención) tiene efectos directos sobre quiénes pueden participar plenamente y quiénes se repliegan. No se reduce a buenas intenciones: es una estructura relacional observable en la forma en que se organizan los cuerpos, se gestiona el contacto y se responde al error y la vulnerabilidad.

Este apartado tiene como propósito hacer explícita la lógica que articula los tres niveles teóricos y facilitar al lector la identificación de los conceptos que serán empleados en los capítulos analíticos. La siguiente tabla sintetiza esta articulación.

Tabla 1

Articulación conceptual del marco teórico por niveles. Elaboración propia.

Nivel	Autores	Conceptos principales	Conceptos secundarios
Sociológico	Bourdieu, Wacquant	Habitus; Violencia simbólica	Capital corporal; Sociología carnal; Campo
Género	Connell	Masculinidad hegemónica y tipología relacional	Feminidad enfatizada; Feminidades alternativas
Pedagógico	Freire, Hooks	Educación bancaria / Educación problematizadora	Pedagogía comprometida; Pedagogía del cuidado

Nota. Esta tabla presenta los conceptos del marco teórico según su función analítica y su nivel conceptual.

Estos tres niveles teóricos se articulan de la siguiente manera. El aparato Bourdieu-Wacquant proporciona las herramientas para analizar qué produce el espacio de combate en los cuerpos que lo habitan: qué disposiciones incorpora, qué capitales distribuye, qué jerarquías naturaliza. El marco de Connell permite nombrar específicamente la dimensión de género de esa producción: qué tipo de masculinidad se hegemoniza, qué cuerpos se subordinan, qué posibilidades de resistencia emergen. La articulación Freire-Hooks ofrece las categorías para evaluar los modelos pedagógicos a través de los cuales esa producción ocurre: si opera como depósito jerárquico de saber o como construcción dialógica que transforma tanto al educador como al educando.

Esta estructura conceptual es deliberadamente acotada. Se priorizó la coherencia epistemológica sobre la acumulación de referencias, y la capacidad explicativa frente a los fenómenos concretos documentados en los diarios de campo sobre la amplitud teórica. Cada concepto tiene asignación directa a situaciones observables y cada autor seleccionado comparte supuestos ontológicos y epistemológicos básicos con los demás, evitando la incongruencia de marcos incompatibles.

Capítulo III

Carácter Metodológico

Metodología

En este apartado se presenta el enfoque metodológico que darán forma y desarrollo a la investigación, así como los instrumentos y procedimientos utilizados para la producción, recolección y análisis de la información. Estas decisiones están relacionadas con el propósito central del estudio, el cual es intentar analizar y comprender de qué manera se configuran las masculinidades en las prácticas pedagógicas de deportes de combate en diferentes escenarios de Bogotá. Esto es propuesto y desarrollado desde una observación participante que de manera implícita aporta una perspectiva encarnada por parte de los investigadores. De este modo, se pretende explicar y dar respuesta a la articulación entre los objetivos planteados y el diseño metodológico que se desarrolló para alcanzar los resultados y conclusiones del proyecto.

Para abordar y dar solución a este objetivo, la investigación se desarrolla desde un enfoque cualitativo, en el cual se da más relevancia al análisis y la comprensión de las experiencias corporales, sociales y pedagógicas que emergen en la práctica del combate. En este sentido, el diseño metodológico se fundamenta principalmente en la Investigación Acción Participativa (IAP), complementada con herramientas de la etnografía y con algunos conceptos y aportes de la sociología encarnada, que permiten profundizar en la interpretación de las experiencias corporales vividas dentro del entrenamiento.

Este sistema metodológico permite no solo observar y analizar las dinámicas que se presentan en los espacios, sino también generar procesos de reflexión colectiva sobre las relaciones de género, la participación y las formas en que los cuerpos habitan el espacio del combate.

Enfoque Y Tipo De Investigación

La presente investigación se desarrolla en un enfoque cualitativo de carácter interpretativo, orientado a comprender los significados, experiencias y prácticas sociales que se producen en torno a los deportes de combate. A diferencia de los enfoques cuantitativos, este estudio no busca medir variables ni establecer relaciones de causas, sino interpretar las dinámicas sociales y corporales que emergen en los procesos de entrenamiento.

La investigación adopta como técnica principal la observación participante, ya que los investigadores hacen parte activa de los espacios analizados. En este sentido, este desarrollo metodológico presenta elementos cercanos a la Investigación Acción Participativa (IAP), propuesta por Orlando Fals Borda, en la medida en que reconoce a la comunidad no como objeto de estudio, sino como sujeto participante activo del proceso. Desde esta perspectiva, según lo planteado por Fals Borda, (1987) el conocimiento se construye de manera colectiva y se orienta hacia la transformación social.

Según este enfoque, el proyecto no busca únicamente describir dinámicas de exclusión o emancipación, sino generar procesos de reflexión que puedan incidir en la manera en que se desarrollan las prácticas deportivas orientadas de alguna manera a una transformación social.

Figura 5

Mapa artístico localidad Santa Fe



Nota. Tomada el 11/10/2025, en el recorrido de reconocimiento del espacio El Castillo de las Artes (Exposición gráfica, desarrollada por personas del sector)

La etnografía, entendida por Guber, (2001) como la inmersión del investigador en las prácticas que estudia, es pertinente para este objeto porque las relaciones de género en el combate se producen en la interacción corporal directa y solo pueden ser captadas desde la participación.

Figura 6

Expresión artística en la localidad Santa Fe



Nota. Tomada el 11/10/2025, en el recorrido de reconocimiento del espacio El Castillo de las Artes (Exposición gráfica, desarrollada por personas del sector).

Figura 7

Expresión artística en la localidad Santa Fe



Nota. Tomada el 11/10/2025, en el recorrido de reconocimiento del espacio El Castillo de las Artes (Exposición gráfica, desarrollada por personas del sector).

El estudio se desarrolla en academias formales de artes marciales, colectivos socio deportivos con enfoque comunitario, entrenamientos realizados en espacios públicos y procesos desarrollados en el Castillo de las Artes. Estos contextos fueron seleccionados por su diversidad organizativa y pedagógica, lo que permite contrastar distintas formas de comprender y practicar el combate. Esta pluralidad de escenarios facilita observar cómo cambian las dinámicas de poder, las relaciones de género y las experiencias corporales según el contexto.

El carácter participativo del estudio se evidencia en la construcción compartida de espacios de entrenamiento y reflexión, particularmente en el Castillo de las Artes, donde la práctica del combate se articuló con diálogos sobre género, cuidado y autonomía corporal. Estos procesos permitieron que la investigación no se limitara a la recolección de información, sino que también se pensara en promover nuevas estrategias o cambios en las dinámicas pedagógicas y relacionales de los grupos involucrados.

En cuanto a lo pedagógico, se plantearon dinámicas más abiertas al diálogo y la participación, disminuyendo la rigidez en la enseñanza. En cuanto a las relaciones, se fortalecieron prácticas de respeto, cuidado y conciencia sobre el uso de la fuerza, así como una mirada más crítica frente a estereotipos de género. Aunque no fueron transformaciones radicales, sí se pudo evidenciar avances hacia entornos más inclusivos y reflexivos dentro del combate.

Teniendo en cuenta nuestro papel con la formación en Licenciatura en Deporte, esta metodología desarrollada en este trabajo busca articular la práctica corporal con la reflexión crítica, reconociendo que el movimiento y el trabajo mediante el cuerpo también es un campo de producción de conocimiento. De esta manera, el estudio no separa teoría y práctica, sino que las integra en un proceso investigativo que se desarrolla directamente en el territorio.

Ruta Metodológica

El desarrollo de la investigación se estructura a partir de una ruta metodológica que combina procesos de participación, observación e interpretación, propios de la Investigación Acción Participativa.

En primer lugar, se desarrolló una fase de acercamiento y reconocimiento de los escenarios de práctica, en la que los investigadores participaron activamente en distintos espacios

de entrenamiento de deportes de combate en la ciudad de Bogotá. Esta etapa permitió identificar las dinámicas de interacción presentes en los grupos, así como las formas en que se organizan los procesos pedagógicos y las relaciones corporales dentro del entrenamiento.

Posteriormente, se promovieron espacios de diálogo y reflexión con los participantes, orientados a problematizar las experiencias vividas durante la práctica deportiva, especialmente en relación con las nociones de fuerza, disciplina, contacto corporal y participación de distintos cuerpos en el combate.

Finalmente, se desarrolló un proceso de interpretación y análisis de la información, en el que se revisaron los registros de los diarios de campo y las experiencias compartidas durante el proceso de investigación, identificando patrones y categorías relacionadas con las relaciones de género, la construcción de masculinidades, las pedagogías del entrenamiento y los procesos de subjetividad corporal.

Campo De Investigación

La Siguiete investigación se desarrolló en escenarios de deportes de combate ubicados en la ciudad de Bogotá, Estos espacios constituyen contextos donde convergen prácticas, discursos sobre fuerza y disciplina, y dinámicas relacionales atravesadas por estereotipos de género y miradas de las masculinidades históricamente asociados al combate.

El trabajo de campo se realizó mediante una participación sistemática en sesiones de entrenamiento, lo que permitió observar procesos y no eventos aislados. La participación en los campos favoreció la comprensión progresiva de las dinámicas internas de los grupos.

Técnicas E Instrumentos De Recolección De Información

Para la producción de información se emplearon principalmente la observación participante y el registro de información por medio de los diarios de campo, técnicas ampliamente utilizadas en investigaciones con características de enfoque social de participación, inmersión, cualitativas y etnográficas.

La observación participante permitió a los investigadores directamente en las actividades de entrenamiento, participando en ejercicios técnicos, sesiones de práctica y dinámicas grupales.

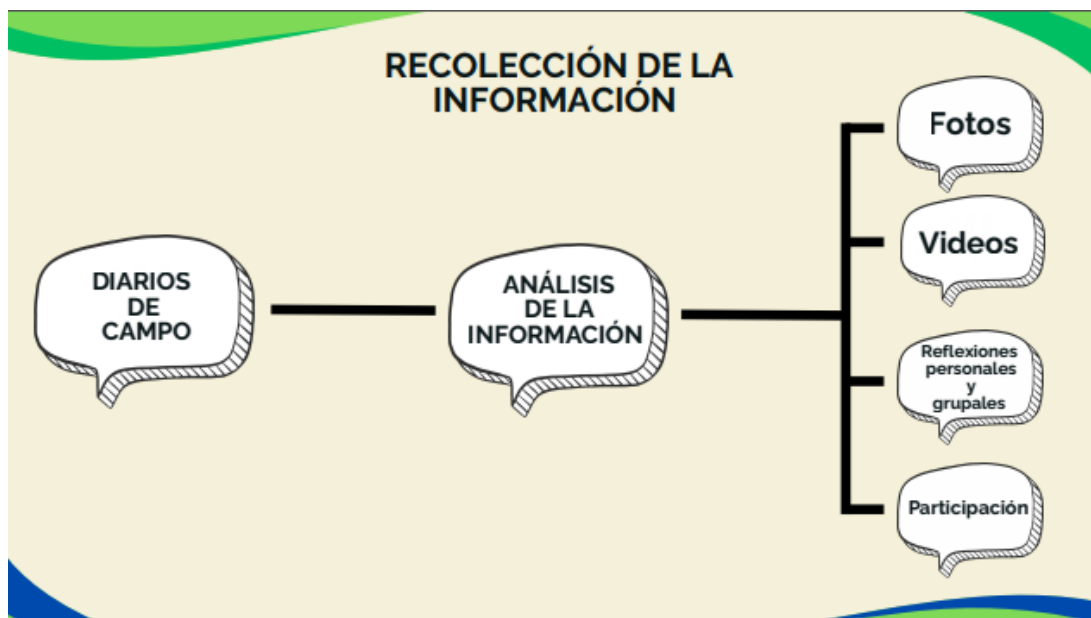
Esta participación facilitó el tener acceso a las interacciones cotidianas que están presentes en la práctica del combate, así como a las formas en que se transmiten normas, jerarquías y expectativas corporales dentro del grupo.

De manera complementaria, para el análisis de la información se utilizaron diarios de campo como herramienta de registro sistemático de las experiencias observadas durante el trabajo de campo. En estos registros se consignaron descripciones detalladas de las sesiones de entrenamiento, las interacciones entre participantes, las correcciones pedagógicas realizadas por entrenadores y las situaciones significativas relacionadas con las relaciones de género, pedagogías del cuidado, reproducción de estereotipos y las dinámicas corporales del combate. Este proceso permite comprender cómo las prácticas de combate pueden funcionar tanto como espacios de regulación y disciplina, como escenarios de resistencia y resignificación.

Los diarios de campo también incluyeron reflexiones analíticas sobre las experiencias vividas durante el proceso de investigación, lo que permitió establecer conexiones entre las prácticas observadas y las categorías teóricas que orientan el estudio.

Figura 8

Recolección de la información.



Nota. Diagrama de la recolección de la información de esta investigación. Elaboración en Canva.

Basándonos en nuestra principal técnica metodológica, investigación acción participante (IAP), nosotros como investigadores asistimos regularmente a las sesiones, participamos en calentamientos, ejecuciones técnicas y combates controlados. Esta participación permitió experimentar directamente situaciones y dinámicas interesantes para este estudio como lo fueron:

- La intensidad del contacto corporal.
- Las dinámicas desarrolladas en estos espacios en cuanto a la masculinidad, su concepto y reproducción de patrones
- La regulación diferenciada de la fuerza según el género.
- Las formas de corrección dirigidas a distintos cuerpos.
- Las dinámicas de evaluación grupal.

Procedimiento De Análisis De La Información

El análisis de la información se realizó mediante un proceso de interpretación cualitativa de los registros de campo y de las experiencias recogidas durante el trabajo de investigación.

A partir de la revisión sistemática de los diarios de campo se identificaron patrones y situaciones recurrentes relacionadas con las dinámicas observadas en los espacios de entrenamiento. Posteriormente, estos registros fueron organizados en categorías de análisis vinculadas con los objetivos del estudio, entre las cuales se incluyen: relaciones de género, construcción de masculinidades, dinámicas pedagógicas del entrenamiento, regulación del contacto corporal y procesos de emancipación corporal.

Este proceso permitió interpretar cómo las prácticas de combate pueden funcionar tanto como espacios de reproducción de estereotipos de género y jerarquías corporales, como escenarios potenciales de transformación, autonomía y resignificación de las experiencias.

Diarios De Campo

Durante esta investigación, al ser de carácter inmersivo, donde nosotros los investigadores, Leonardo Martínez y Juan Pablo Sáenz, participaremos de manera activa en las

diferentes sesiones, visitas y entrenamientos a diferentes espacios durante lo largo de esta investigación, los diarios de campo los utilizamos como una herramienta central para registrar y comprender las experiencias que se dan en los escenarios de deportes y prácticas de combate. Al tratarse de un estudio con enfoque cualitativo e interpretativo, resulta fundamental contar con un instrumento que permita recoger no solo hechos visibles, sino también dinámicas relacionales, discursos, tensiones, actitudes, comentarios y transformaciones que se producen en la cotidianidad del entrenamiento. Y en nuestro caso particular al ser integrantes de las sesiones encarnando el rol de investigador y el de participante

Asimismo, el diario de campo nos va a posibilitar un ejercicio constante de reflexión crítica y constante por parte nuestra, especialmente al participar activamente en los espacios. Este instrumento no solo permite describir lo que ocurre, sino también analizar cómo se configuran procesos de emancipación corporal en situaciones concretas, De esta forma, el diario se convierte en una herramienta que articula observación y análisis, permitiendo que la emancipación sea comprendida como un proceso visible y contextualizado, y no como una idea abstracta.

Para esta investigación se desarrollaron 7 diarios de campo, donde se procuró obtener y registrar la mayor información posible de lo que observaba, sentía y analizaba durante las sesiones, para su futuro análisis.

El formato y la estructura de los diarios de campo, utilizados para el registro de la información será el siguiente.

Para llevar a cabo el almacenamiento de la información en estos diarios de campo desarrollamos un registro en 3 fases:

Fase Descriptiva. En esta fase del registro de información, se hace la descripción de momento y condiciones en que se va a realizar la sesión. Aquí describiremos las condiciones más generales del entorno, como las condiciones del clima, el lugar en que nos encontramos, que sensaciones nos genera y demás detalles que puedan tener alguna posible relevancia. También registraremos las condiciones y generalidades del grupo de personas dentro de la práctica.

Fase Analítica. Durante esta fase, se hará un análisis más profundo, describiendo cuáles pueden ser las posibles circunstancias, positivas o negativas que se presenten en el grupo de personas participantes en la práctica, y a su vez analizar las relaciones de los participantes, y cuál es la orientación que se presenta dentro de la práctica.

Fase Reflexiva. Se desarrollarán las reflexiones del propio investigador sobre nuestra experiencia en la sesión. Se analizará cómo nuestro cuerpo fue influido por la dinámica del entrenamiento, las sensaciones que experimentamos al ocupar una determinada posición dentro del grupo y de qué manera su nivel técnico, fuerza o reconocimiento, es decir, su capital corporal influyó en la forma en que interactuó y se relacionó con los demás.

A partir de estas vivencias encarnadas, buscaremos comprender aspectos del campo que no son visibles desde una observación externa, como tensiones implícitas, jerarquías sutiles o dinámicas de inclusión y exclusión.

Esta fase culminará con una breve reflexión o conclusión provisional que sintetice los principales aprendizajes de la sesión, identifique hallazgos emergentes y plantee preguntas que orienten las siguientes observaciones. De esta manera, el diario de campo no será solo un registro de lo ocurrido, sino una herramienta para construir conocimiento de forma progresiva a partir de la experiencia vivida.

La investigación se desarrolló respetando la confidencialidad de los participantes y evitando la identificación directa de personas o espacios específicos, teniendo especial cuidado en cuidar el anonimato de las personas, el correcto y ético uso y almacenamiento de la información recolectada durante la investigación. Al mismo tiempo se promovió un ambiente de diálogo y respeto, reconociendo que el investigador forma parte activa del campo y que su presencia incide en las dinámicas observadas. Lo cual, para nosotros como investigadores, nos permite tener un espectro más amplio de lo que observamos, registramos y experimentamos de primera mano, desarrollando las actividades en iguales condiciones.

Diferentes conceptos desarrollados por Guber (2011), fueron fundamentales para orientar nuestro proceso de investigación, ya que nos permitieron asumir una postura más consciente y crítica en el trabajo de campo. En primer lugar, la conciencia del investigador nos llevó a

reconocer que nuestra posición, experiencias y valores influyen en la manera en que nos acercamos a los espacios y a las personas. A partir de esto, entendimos la relación dialógica como clave, ya que el conocimiento no se construye sólo desde nuestra mirada, sino en la interacción constante con quienes participan.

Asimismo, consideramos las tres dimensiones de la reflexividad, reconociéndonos como sujetos sociales, como investigadores en formación y entendiendo también la reflexividad de las personas participantes. Esto implicó ir más allá de la técnica, analizando cómo nuestras emociones, percepciones y posibles sesgos hacían parte del proceso de recolección y análisis.

Esta reflexividad no fue solo algo individual, sino que se construyó en relación con las personas participantes, en el diálogo, en las interacciones y en lo que íbamos viviendo en cada sesión. Por esta razón, asumimos que la reflexividad del otro nos permitió comprender que las personas no solo son observadas, sino que interpretan y transforman su propia realidad, influyendo activamente en la investigación.

Aporte Metodológico Del Estudio

Este diseño metodológico aporta al campo de la Licenciatura en Deporte al proponer una forma de investigación que articula cuerpo, teoría y práctica. Al reconocer el cuerpo del investigador como herramienta de conocimiento, se amplían las posibilidades de comprender algunos fenómenos deportivos, formativos o recreativos que tradicionalmente han sido abordados desde diferentes perspectivas.

Asimismo, la investigación contribuye a llenar vacíos existentes en estudios sobre género, masculinidades y deportes de combate en el contexto colombiano, ofreciendo una mirada situada que integra experiencia corporal, análisis crítico y reflexión pedagógica.

Tabla 2*Características generales en los escenarios*

	Escenario 1	Escenario 2	Escenario 3
Fecha	29/sept/2025	11/oct/2025	10/ago./2025
Lugar	Parque Bosque de Hayuelos, Fontibón	El Castillo de las Bellas Artes, Santafé	Calle 26 frente a U. Nacional
Participantes	23 (22 hombres, 1 mujer)	7 (mayoría no binarias, LGBTIQ+)	26 (hombres, mujeres, disidentes)
Disciplina	MMA (boxeo + lucha greco)	Boxeo, jiu-jitsu, caídas	Jiu-jitsu brasileño no-gi
Pedagogía	Instrucción directa, jerárquica	Instrucción + parejas + diálogo + retroalimentación	Práctica libre, calentamiento dirigido
Facilitador	Peleador profesional (UFC)	Persona no binaria, docente UPN	Cinturón marrón BJJ, colectivos antifascistas

Nota. Esta tabla sintetiza las características principales de los escenarios y se compara a través de tres contextos, para comprender el perfil de cada escenario.

La Interpretación Como Herramienta Y Elemento De Análisis Metodológico

La interpretación que se llevó a cabo por parte de los investigadores constituye una herramienta central en el análisis de la información, planteada desde un enfoque hermenéutico que permite comprender no solo lo observado, sino los significados y relaciones de género que se configuran en la práctica de los deportes de combate.

Desde esta perspectiva, la interpretación opera en dos niveles: por un lado, comprende los significados que los participantes atribuyen a sus prácticas; y por otro, permite analizar las estructuras de género que las atraviesan, incluso cuando no son plenamente conscientes. De este modo, la interpretación se consolida como un elemento metodológico clave para explicar cómo las prácticas pedagógicas inciden en la reproducción o transformación de las relaciones de género en los escenarios estudiados.

Capítulo IV

Análisis De La Información

Discusión

Los hallazgos de esta investigación permiten establecer un diálogo crítico con la literatura preexistente sobre masculinidades, pedagogía y deportes de combate. Lejos de limitarse a confirmar lo que estudios anteriores ya habían señalado, los datos empíricos recogidos en los tres escenarios de Bogotá aportan matices, contradicciones y aperturas que enriquecen el campo y sugieren nuevas rutas de indagación.

El análisis se orientó por tres preguntas analíticas que se derivaron de la pregunta central de investigación, y que consideramos importantes para analizar de forma más global lo visto en cada uno de los escenarios, como lo fueron: ¿Qué tipo de masculinidad produce cada escenario?, ¿Qué modelo pedagógico se desarrolla en esa producción?, y ¿En qué condiciones emergen posibilidades de transformación? Para responder estas preguntas se articularon los datos empíricos con las categorías teóricas construidas a lo largo de la investigación, siguiendo la propuesta de Guber (2001) de comprender la etnografía como un proceso en el que el investigador construye conocimiento desde la participación y la reflexividad, no desde la distancia, y determinar según los análisis que estrategia pedagógica se ven implícitas en cada proceso.

Dentro de estas dinámicas pedagógicas vividas en los lugares de investigación, desarrollamos las siguientes categorías propias de cada uno de estos espacios, el cual desarrollamos en la idea del entrenamiento como pedagogía del cuerpo.

Espacio Hayuelos: La Masculinidad De La Resistencia

El escenario del parque Bosque de Hayuelos fue el que con mayor claridad evidenció la dimensión pedagógica del entrenamiento como productora de formas específicas de masculinidad. Desde el momento en que comenzaba la sesión, la práctica se organizó bajo una lógica de mando directo: el entrenador (un peleador profesional) ocupaba el centro del espacio, indicaba los tiempos, corregía los cuerpos y definía la intensidad sin negociación posible. El

grupo respondía a la intensidad, y quien no lograba sostener el ritmo quedaba expuesto a la mirada colectiva y un posible juicio silencioso.

Esta dinámica puede leerse a la luz de lo que Foucault (2002) denominó la "anatomía política del cuerpo": un conjunto de técnicas que producen cuerpos útiles, eficientes y obedientes mediante la disciplina constante. En Hayuelos, el entrenamiento no era simplemente una práctica deportiva; era un mecanismo de producción de sujetos que aprenden a someter su cuerpo a la exigencia, a ignorar el dolor, a no ceder. Estas disposiciones no nacen de manera espontánea, sino que se forjan en la repetición cotidiana y se incorporan como *habitus*, en el sentido que Bourdieu y Wacquant (1995) le dan al término: esquemas de percepción y acción que se instalan en el cuerpo y organizan la forma en que el sujeto se relaciona con el mundo y consigo mismo.

Lo más significativo fue que esta lógica de exigencia tenía una relación de género muy evidente, el cual observamos que de las 23 personas presentes, 22 eran hombres y solo una mujer, quien fue integrada al entrenamiento, pero recibió un trato diferenciado, por ejemplo, se le daba menos contacto, se le explicaba con más detalle, se asumía de antemano que necesitaba más cuidado. Esta distinción, lejos de ser neutral, reproducía el orden simbólico que Fontecha Miranda (2016) describe cuando afirma que el deporte es el ámbito que más discrimina a la mujer, no siempre mediante la exclusión explícita, sino mediante la asignación de un lugar disminuido dentro del espacio.

Bourdieu (2000) denominaría esto una expresión de la dominación masculina. Un orden que se presenta como natural precisamente porque ha sido incorporado por todos los participantes del campo, incluidas quienes lo padecen.

La masculinidad que se producía en Hayuelos era, en términos de Connell (1995), hegemónica. Fuerte, resistente, sin vulnerabilidad visible, orientada a la competencia. Quien aguantaba el ritmo ganaba reconocimiento; quien se detenía o mostraba cansancio quedaba fuera del núcleo del grupo. Esta economía simbólica del cuerpo, en donde la resistencia física es la moneda de cambio del prestigio, no era resultado de una intención explícita del profesor, sino el efecto estructural de un modelo pedagógico que premiaba ciertos cuerpos y marginaba otros.

Sin embargo, el escenario de Hayuelos también mostró sus contradicciones. Al ser una práctica abierta a la comunidad y no una academia cerrada, el grupo era heterogéneo y cambiante. Algunos participantes seguían el ritmo con tranquilidad, otros lo negociaban, otros lo adaptaban a sus propias posibilidades. Estas pequeñas resistencias cotidianas son lo que De Certeau (1996) llamaría "tácticas": que identificamos como formas de habitarse en un espacio estructurado desde afuera sin enfrentarlo directamente, encontrando márgenes de autonomía dentro de la norma. La masculinidad hegemónica no se imponía de manera absoluta, sino que se negociaba en los márgenes en estos deportes de combate.

Open Mat Memorial: Los Deportes De Combate Como Práctica Política y Social

El open mat memorial organizado por el colectivo Puños Libertarios Colombia frente a la Universidad Nacional constituyó un escenario analíticamente rico en la investigación, en tanto nos mostró una forma de entrenamiento radicalmente distinta a la de Hayuelos. El espacio no tenía una figura central de autoridad. Los 26 participantes (hombres, mujeres y personas disidentes de distintas academias, niveles y trayectorias) se organizaban en grupos fluidos, conversaban, intercambiaban técnicas y comentaban los combates en curso de manera horizontal.

La primera diferencia estructural fue la diversidad de cuerpos presentes. En contraste con los 22 hombres y una mujer de Hayuelos, el open mat reunía corporalidades diversas: distintos géneros, distintos niveles de experiencia, distintas condiciones físicas. Esta diversidad no era accidental sino el resultado de una decisión política deliberada del colectivo, coherente con lo que Pedrini (2018) documentó en la boxe popolare italiana, y por lo cual determinamos que cuando el combate se inserta en una cultura política de izquierda, las lógicas de inclusión y horizontalidad transforman la estructura pedagógica del espacio y, con ella, la forma en que se construyen los cuerpos y las identidades.

Lo que se producía en el open mat memorial no era la masculinidad hegemónica de Hayuelos, sino lo que Rabii (2021) denomina masculinidad híbrida: que podemos entender como formas de ser hombre que adoptan superficialmente los discursos del cuidado y la horizontalidad, pero que en la práctica cotidiana mantienen tensiones con los valores hegemónicos.

En el open mat, la sumisión táctica en jiu-jitsu (dejarse controlar para encontrar una mejor posición), era resignificada como inteligencia y no como debilidad, lo que coincide con los hallazgos de Hirose y Pih (2009) sobre la complejización de la masculinidad en el MMA. Combatir con una mujer, con alguien de mayor o menor experiencia, con alguien de otra academia, era leído como una oportunidad de aprendizaje y conocer nuevas técnicas.

Durante la práctica ambientaban con música protesta, intervenciones artísticas y estampado de prendas con diseños que llamaban a la resistencia. Esto configura lo que puede entenderse, siguiendo a Rancière (2009), como una redistribución de lo sensible: una reorganización de quién puede estar en el espacio, qué cuerpos son legítimos, qué prácticas tienen sentido. El open mat no era simplemente una práctica de BJJ abierta a la comunidad; era una disputa política por el significado del cuerpo, una reivindicación de que el contacto físico, también permite generar momentos de cuidado, pedagogía y política.

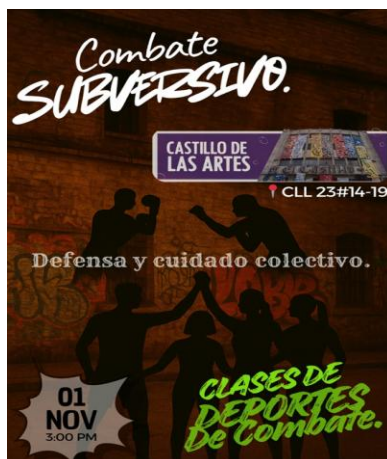
Modelo Dialógico-Inclusivo

Las sesiones desarrolladas en El Castillo de las Artes presentaron un modelo pedagógico que combinaba instrucción técnica directa con diálogo, trabajo en parejas y retroalimentación grupal. El diario de campo marca las cuatro casillas de mecanismos de enseñanza: instrucción directa, demostración práctica, trabajo en parejas y retroalimentación. Esta multiplicidad de mecanismos indica una pedagogía más diversificada que la del primer escenario (Hayuelos), donde evidenciamos como investigadores sólo una enseñanza con instrucción directa.

El facilitador, Jeshua, persona no binaria y docente egresada de la Universidad Pedagógica Nacional, condujo la sesión inicial con una combinación de instrucción técnica (posición de guardia, desplazamiento lateral, jab, recto) y diálogo constante. El calentamiento con bandas elásticas fue acompañado de un discurso que enfatiza el reconocimiento del cuerpo desde el cuidado y la autopercepción (no solo la preparación física para el combate). Esta doble dimensión (técnica + reflexiva) distingue el modelo de la instrucción directa pura del primer escenario.

Figura 9

Flyer de invitación al evento en el Castillo de las Artes



Nota. Pieza gráfica, creada y compartida en redes para difundir el espacio de práctica y llegar a más público.

Un momento particularmente significativo fue el ejercicio de persecución, donde cada participante debía seguir a su compañero evitando que le tomara la espalda. El facilitador indicó que el objetivo no era "golpear fuerte" sino "leer el cuerpo del otro", entender el ritmo y la distancia. Esta instrucción resignificaba el sentido del ejercicio: donde la pedagogía bancaria del primer escenario (Hayuelos - parque público) producía cuerpos orientados a imponer fuerza, esta pedagogía propone cuerpos orientados a comprender al otro. El gesto técnico era similar en ambos escenarios — desplazamiento, posicionamiento, lectura del oponente — pero el sentido atribuido era radicalmente distinto.

La sesión de técnicas de caída, dirigida por el investigador Leonardo Martínez, produjo un intercambio que ilustra el carácter dialógico del modelo. Una participante cuestionó la utilidad de practicar caídas sobre colchoneta señalando que "caer en el cemento sería otra cosa". El comentario fue recibido como contribución legítima y abrió una discusión sobre la relación entre conocimiento técnico y experiencia real. Teniendo en cuenta el pensamiento de Freire, esto

constituye un momento de educación problematizadora: el saber del educando interpela al educador y el proceso se enriquece con esa tensión.

Las normas corporales reforzadas eran el cuidado, la comunicación y la exploración. La diferencia con las academias tradicionales no es solo de contenido sino de estructura relacional: aquí la autoridad pedagógica era distribuida, no concentrada. El cierre de la sesión con una presentación de pole dance por parte de una participante transexual — que pidió retroalimentación del grupo antes de su competencia nacional — transformó el espacio en lo que hooks (2003) denomina una comunidad de aprendizaje: un lugar donde el saber circula horizontalmente y donde cada cuerpo es reconocido como portador de conocimiento legítimo.

Los tres escenarios presentan modelos pedagógicos distintos que pueden situarse en un continuum. La siguiente tabla sintetiza las características pedagógicas de cada uno para facilitar la comparación.

Tabla 3.

Análisis de los modelos pedagógicos observados en los escenarios según diferentes dimensiones.

Dimensión	Escenario 1	Escenario 2	Escenario 3
Relación facilitador-practicante	Vertical, centrada en autoridad técnica y simbólica del entrenador	Horizontal, facilitador como mediador dialógico	Lateral, facilitador como acompañante y practicante más
Mecanismos de enseñanza	Instrucción directa exclusiva	Instrucción + demostración + parejas + retroalimentación	Calentamiento dirigido + práctica libre + corrección preventiva
Normas corporales	Resistencia, intensidad, rendimiento competitivo	Cuidado, comunicación, exploración corporal	Respeto marcial, cuidado del compañero, jerarquía de experiencia
Sentido del combate	Preparación para competencia y demostración de fuerza	Comunicación entre cuerpos y defensa personal desde el cuidado	Memoria política, presencia comunitaria, práctica técnica
Modelo freireano	Próximo a educación bancaria	Próximo a educación problematizadora	Práctica libre con elementos rituales y de cuidado

Nota. Esta tabla compara los tres modelos pedagógicos observados según cinco dimensiones: relación facilitador-practicante, mecanismos de enseñanza, normas corporales reforzadas, sentido atribuido al combate y proximidad al modelo freireano.

Lo que varía entre los modelos no es solo la técnica de enseñanza sino la estructura de la relación pedagógica. En el primer escenario, la relación es vertical y unidireccional; en el segundo, es horizontal y dialógica; en el tercero, la figura del facilitador se desdibuja en favor de una práctica autoorganizada con acompañamiento lateral. Cada modelo produce normas corporales distintas: rendimiento competitivo, cuidado comunicativo, y respeto marcial-memorial, respectivamente.

Esta caracterización es descriptiva, no evaluativa. No se afirma que un modelo sea pedagógicamente superior a otro en términos generales. Un modelo jerárquico puede ser eficaz para la preparación competitiva; un modelo dialógico puede ser más adecuado para la inclusión de cuerpos diversos; un modelo libre-ritual puede ser el más apropiado para un espacio de memoria política. Lo que se afirma es que son modelos distintos, y que esa distinción tiene consecuencias observables para las relaciones de género, como se analiza en el capítulo siguiente.

El hallazgo central dentro de este capítulo puede describirse de la siguiente manera. Las prácticas y dinámicas pedagógicas en deportes de combate no son algo irrelevante o de poca importancia, por el contrario, el modelo de enseñanza utilizado produce un tipo particular de espacio, relaciones y patrones en donde ciertos cuerpos, saberes y disposiciones son valorados mientras otros son cuestionados o relegados.

De acuerdo a este análisis surge un interrogante que da un punto de análisis fundamental para la investigación, que es: ¿Qué relación hay entre el tipo de modelo pedagógico y las configuraciones de género que se dan en la práctica?

Conclusiones

A lo largo de este proceso investigativo, fuimos entendiendo que los deportes de combate son mucho más que espacios de entrenamiento físico o técnico. Desde el inicio nos propusimos analizar cómo se configuran las masculinidades en estos escenarios, y en ese camino encontramos que lo que está en juego no es solo la técnica o el rendimiento, sino formas de relación, de habitar el cuerpo y de entender al otro. En cada uno de los espacios observados se hicieron visibles dinámicas distintas, pero todas atravesadas por tensiones entre modelos tradicionales de masculinidad y posibilidades de transformación.

En algunos escenarios, especialmente en los más tradicionales, observamos cómo se mantienen formas de masculinidad que siempre están asociadas a la fuerza, la resistencia al dolor, la competencia y a ser validas según el rendimiento. En estos espacios, muchas veces el cuerpo se convierte en un lugar de exigencia constante, donde demostrar fortaleza y demás atributos asociados a la masculinidad hegemónica parece ser una condición para poder hacer parte de estos lugares. Sin embargo, incluso allí, también encontramos pequeñas fracturas en estas dinámicas, como, por ejemplo, momentos de cuidado, de enseñanza, de acompañamiento entre compañeros, que muestran que estas configuraciones no son completamente rígidas.

La masculinidad se produce en la práctica, no se declara. En ninguno de los tres escenarios observados hubo una enunciación explícita de lo que debe ser un hombre. Sin embargo, la masculinidad operaba como norma implícita: en las bromas que feminizaban la derrota en Hayuelos, en la validación del que aguanta, en el cuestionamiento a quien mostraba vacilación. Butler (1990) lo describe con precisión: la identidad de género no preexiste a las prácticas, sino que se constituye en su repetición cotidiana. Cambiar las masculinidades que produce el combate requiere cambiar las prácticas y sus condiciones, no solo los discursos.

Figura 10

Colectivo Les Fantastiques



Nota. Tomada el 11/10/2025, en el recorrido de reconocimiento del espacio El Castillo de las Artes (Exposición gráfica).

Por otro lado, en espacios con enfoques más comunitarios o alternativos, como el Castillo de las Artes, pudimos observar otras formas de relacionarse con el combate. Allí, el énfasis no estaba en “ganar” o imponerse sobre el otro, sino en aprender, compartir y reconocerse en la práctica. El combate se transformaba en un ejercicio de escucha corporal, de confianza y de respeto mutuo. Esto nos permitió comprender que las masculinidades no son fijas ni únicas, sino que se configuran de manera distinta según las condiciones pedagógicas y relacionales del espacio.

Figura 11

Expresión musical Colectivo Les Fantastiques



Nota. Tomada el 11/10/2025, en el recorrido de reconocimiento del espacio El Castillo de las Artes (Exposición gráfica, desarrollada por personas del sector).

Uno de los hallazgos más importantes para nosotros fue entender el papel central de la pedagogía. Antes de iniciar la investigación, pensábamos en el combate principalmente como una práctica corporal; sin embargo, a lo largo del proceso fuimos viendo que la forma en que se enseña se guía y se organiza la práctica tiene un impacto directo en las relaciones de género que allí se construyen. No es lo mismo un espacio donde la enseñanza es vertical, centrada en la autoridad del entrenador, que uno donde se promueve el diálogo, el cuidado y la participación. La pedagogía, en este sentido, no solo transmite técnica, sino que también produce formas de relación y de identidad.

Figura 12

Resistencia puteril



Nota. Tomada el 11/10/2025, en el recorrido de reconocimiento del espacio El Castillo de las Artes (Exposición gráfica, desarrollada por personas del sector).

También fue clave reconocer el valor de la experiencia corporal en la investigación. Al participar activamente en los entrenamientos, pudimos sentir en nuestro propio cuerpo muchas de las dinámicas que analizamos: la tensión del contacto, la incomodidad inicial, el miedo, pero también la confianza que se va construyendo con el tiempo. Esto nos permitió entender cosas que difícilmente hubiéramos captado sólo desde la observación. El cuerpo no fue solo objeto de estudio, sino también herramienta de conocimiento. Puesto que, mediante las sesiones desarrolladas, las experiencias vividas y los análisis o cuestionamientos que nos surgió de todo este proceso, podemos concluir y consideramos que el conocimiento y análisis de los conceptos relacionales ante el mundo desde su propio cuerpo puede construirse desde la inmersión del investigador, entendiendo el cuerpo como un medio fundamental para producir y comprender la experiencia.

Otro aspecto que nos llamó la atención fue la manera en que estos espacios se apropian de la ciudad. Vimos cómo muchos entrenamientos surgen de manera espontánea y autogestionada, ocupando lugares que originalmente no estaban pensados para el combate. Esto nos llevó a pensar los espacios deportivos como territorios en disputa, donde las prácticas corporales resignifican el uso del espacio y construyen nuevas formas de encuentro. Sin embargo, también queda abierta la pregunta sobre la permanencia de estos procesos, ya que, al no estar institucionalizados, su continuidad no está garantizada.

En términos sociales, creemos que esta investigación aporta a resaltar y hacer visible el potencial que tienen los deportes de combate cuando se piensan y desarrollan desde enfoques más inclusivos. Lejos de promover la violencia o la agresividad, como muchas veces se piensa, estos espacios pueden convertirse en escenarios de convivencia, donde se fortalecen valores como el respeto, la empatía y el autocontrol. Retomando lo que observamos en varios entrenamientos, el combate no se trata únicamente de pelear o sobreponerse ante el otro, sino de aprender a relacionarse con el otro desde el cuerpo, reconociendo límites y construyendo confianza.

En cuanto a una perspectiva pedagógica, este trabajo nos deja una reflexión que consideramos muy importante. Y es que no es suficiente simplemente con abrir espacios deportivos, sino que, es necesario pensar cómo se están desarrollando, teniendo en cuenta que las herramientas didácticas de enseñanza y las relaciones que se promueven dentro de estos espacios tienen un impacto directo en quiénes pueden participar, cómo lo hacen y qué experiencias construyen. En este sentido, el deporte puede reproducir desigualdades, pero también tiene el potencial de transformarlas.

Como investigadores, también se reconocen las limitaciones de este estudio. Sabemos que el tiempo de observación y la cantidad de sesiones o escenarios no permiten hacer unas afirmaciones definitivas. Sin embargo, este trabajo, es un inicio interesante que permite generar preguntas importantes y aporta una mirada que puede ser profundizada en futuras investigaciones, o debatir en diferentes caminos posibles de análisis, en cuanto a estos fenómenos sociales y deportivos.

Figura 13*Reconociendo el cuerpo*

Nota. Tomada el 11/10/2025, en el recorrido de reconocimiento del espacio El Castillo de las Artes (Exposición gráfica, desarrollada por personas del sector).

Finalmente, identificamos que los deportes de combate son un campo complejo, con muchos puntos de vista, y maneras de asumir la práctica, pero también es un lugar con gran número de posibilidades. No son en sí mismos espacios emancipadores, pero pueden llegar a serlo dependiendo de cómo se configuren. Pues en base a eso en estos escenarios interactúan la reproducción de modelos tradicionales y la posibilidad de transformarlos. Y es precisamente en esa tensión donde encontramos el mayor valor de esta investigación; en mostrar que el cuerpo, el combate y el deporte no son solo prácticas físicas, sino escenarios donde se pueden cuestionar y deconstruir formas de ser, de relacionarse, reconocerse y de construir sociedad.

Recomendaciones

Durante este proceso de investigación, a raíz de las complicaciones que se nos presentaron o las debilidades o puntos por mejorar para el desarrollo de futuros trabajos

desarrollados bajo este mismo objetivo consideramos que se debe prestar más atención a los enfoques pedagógicos dentro de los deportes de combate, promoviendo modelos más dialógicos y participativos. Esto implica que los entrenadores no solo transmitan técnica, sino que también generen espacios de conversación donde las y los practicantes puedan reflexionar sobre su experiencia corporal, la manera particular de cada persona de habitar su cuerpo y expresarse.

También como recomendación incluir de manera intencionada prácticas de cuidado dentro de los espacios de prácticas. Esto no significa disminuir la exigencia física, sino desarrollar la conciencia pedagógica teniendo en cuenta el cuerpo propio y el del otro, regulando la intensidad, respetando los límites individuales y fomentando dinámicas de confianza que permitan una participación más segura e inclusiva dentro de los espacios deportivos.

Otra recomendación es promover procesos de formación con perspectiva en género en los futuros licenciados. Esto permitiría cuestionar estereotipos naturalizados sobre la masculinidad, la violencia y el rendimiento, favoreciendo entornos donde diferentes corporalidades e identidades puedan participar sin ser deslegitimadas o puestas en duda. Se recomienda incorporar en los programas curriculares contenidos sobre género en el deporte, violencia simbólica, pedagogías del cuerpo y ética del cuidado.

Dentro de las sugerencias más importantes y que consideramos fundamental para el desarrollo de todos estos procesos es fomentar la creación y el fortalecimiento de espacios comunitarios y alternativos, como el Castillo de las Artes, donde el deporte no esté centrado únicamente en la competencia, sino en la construcción de vínculos, la inclusión y la resignificación del cuerpo. Estos espacios muestran un gran potencial para generar transformaciones sociales desde la práctica corporal. por lo cual creemos que es muy importante que futuras investigaciones profundicen en este campo, ampliando los escenarios, los tiempos de observación y la diversidad de participantes. Esto permitiría consolidar los hallazgos encontrados y seguir explorando cómo las prácticas pedagógicas influyen en la configuración de las masculinidades y relaciones de género en el deporte.

Finalmente, identificamos y por esta razón recomendamos reconocer el valor del cuerpo como fuente de conocimiento dentro de los procesos investigativos y formativos. Integrar enfoques metodológicos como la Investigación acción participante puede enriquecer tanto la

investigación como la práctica pedagógica, al permitir comprender dimensiones del deporte que no son visibles desde una mirada exclusivamente teórica o externa, sino que por el contrario bajo esta participación inmersiva e involucrarse con el grupo de trabajo y la actividad desarrollada generar conocimiento y otra mirada de análisis.

Referencias

- Angulo Laverde, A. (2020). *Sentidos atribuidos por el colectivo Puños Libertarios Colombia a sus prácticas de MMA* [Tesis de pregrado, Licenciatura en Deporte]. Universidad Pedagógica Nacional.
- Blanco, D., et al. (2024). *Prácticas y experiencias corporales, fluidez, colectividad y lucha social en la población LGBTIQ+ del Castillo de las Artes de Bogotá* [Tesis de pregrado]. Universidad Pedagógica Nacional.
- Bordo, S. (1993). *Unbearable weight: Feminism, Western culture, and the body*. University of California Press.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, P. (1993). *Sociology in question*. Sage.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. J. D. (1995). *Respuestas: Por una antropología reflexiva*. Grijalbo.
- Branz, J. B. (2019). *Machos de verdad: Masculinidades, deporte y clase en Argentina. Una etnografía sobre hombres de sectores dominantes que juegan al rugby*. Editorial Mascaró.
- Butler, J. (1990). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. Routledge.
- Channon, A., & Matthews, C. R. (2015). Introduction: Exploring the nexus of sport and sexuality. En A. Channon & C. R. Matthews (Eds.), *Global perspectives on sports and masculinities* (pp. 1–18). Routledge.
- Channon, A., & Phipps, C. (2017). Pink gloves still punch: Interrogating the "feminisation" of women's boxing. *Martial Arts Studies*, 3, 1–13. <https://doi.org/10.18573/j.2017.10070>
- Connell, R. W. (1995). *Masculinities*. University of California Press.
- Connell, R. W., & Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic masculinity: Rethinking the concept. *Gender & Society*, 19(6), 829–859. <https://doi.org/10.1177/0891243205278639>
- Connell, R. W., & Messerschmidt, J. W. (2021). Masculinidad hegemónica. Repensando el concepto. *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, 6. <https://doi.org/10.46661/relies.6364>

- Daza, J., Salamanca, M., & Suárez, K. (2021). *Deporte social como experiencia corporal para fomentar la identidad de género desde las nuevas masculinidades en hombres que juegan fútbol* [Tesis de pregrado]. Universidad Pedagógica Nacional.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano. I: Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana / ITESO.
- Díaz Cano, L. (2025). Estereotipos de género en los deportes de combate: estudio exploratorio respecto a las categorías presentes en los Juegos Mundiales de Combate, 2023. *XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXXII Jornadas de Investigación, XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Elias, N., & Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica.
- Fals Borda, O. (1979). *Campesinos de los Andes: estudio sociológico de Saucio*. Punta de Lanza.
- Fals Borda, O. (1986). *La investigación acción en Colombia*. Punta de Lanza.
- Fals Borda, O. (1987). *La investigación acción participativa en Colombia*. Punta de Lanza.
- Fernandes, V., Mourão, L., Goellner, S. V., & Grespam, C. L. (2015). *Mulheres em combate: representações de feminilidades em lutadoras de boxe e MMA*. *Revista da Educação Física/UEM*, 26(3), 367–376.
<https://www.scielo.br/j/refuem/a/nBPXjnxwb9FRV7h4BDLjxVR/?lang=pt>
- Fitzpatrick, K. (2019). Why don't we just play? Critical pedagogy and the promise of physical education. *Sport, Education and Society*, 24(8), 912–924.
- Fontecha Miranda, M. (2016). *El deporte se instala en las cavernas de la igualdad*. Asociación Cultural Benilde.
- Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir: Naissance de la prison*. Gallimard. [Edición en español: Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.]
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores.
- Green, K. (2011). It's not just macho: Women, martial arts, and fighter identity. *Sociology of Sport Journal*, 28(1), 26–48.

- Groenen, H., & Porrovecchio, A. (2022). Deportes de combate y artes marciales: cambios socioculturales y compromiso en la práctica. *Staps, 136*(2), 7–16. <https://doi.org/10.3917/sta.136.0007>
- Guber, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Hamilton, L. (2022). *Fighting femininities: Women and the mixed martial arts industry*. Rutgers University Press.
- Hernández, W. A. (2002). Dinámicas de Comunicación Participativa y Cohesión Deportiva de la Organización Social Participativa “Puños Libertarios Colombia”. [Proyecto de investigación]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/63173>
- Hirose, A., & Pih, K. K. (2009). Men and masculinities who submit: Hegemonic and marginalized masculinities in mixed martial arts. *Men and Masculinities, 13*(2), 190–209. <https://doi.org/10.1177/1097184X09344417>
- hooks, b. (1994). *Teaching to transgress: Education as the practice of freedom*. Routledge.
- hooks, b. (2000). *All about love: New visions*. William Morrow.
- Lorente-Catalán, E., & Martos-García, D. (2018). Physical education and critical pedagogy: Challenges for democratic practice. *Physical Education and Sport Pedagogy, 23*(5), 497–510. <https://doi.org/10.1080/17408989.2018.1470611>
- Moscoso, D., & Piedra, J. (2019). El colectivo LGBTI en el deporte: revisión del estado de la cuestión. *Cultura, Ciencia y Deporte, 14*(42), 209–219.
- Noddings, N. (1984). *Caring: A relational approach to ethics and moral education*. University of California Press.
- Noel, J. (2009). Why are so many martial artists so good looking? An autoethnographic inquiry. *Sociology of Sport Journal, 26*(2), 298–318.
- Pedrini, L. (2018). 'Boxing is our business': The embodiment of a leftist identity in Boxe Popolare. *Societies, 8*(3), 85. <https://doi.org/10.3390/soc8030085>
- Preciado, P. B. (2008). *Testo yonqui*. Espasa Calpe.
- Rabii, W. (2021). 'No tough guys here?': Hybrid masculinity in a boxing gym. *Journal of Contemporary Ethnography, 50*(2), 231–260. <https://doi.org/10.1177/0891241620985585>
- Rancière, J. (2009). *El reparto de lo sensible: Estética y política*. LOM Ediciones.

- Rodríguez Mascareño, D. (2024). *Pisando el tatami: La cultura del Jiu Jitsu Brasileño y Artes Marciales Mixtas en el Entram Gym de la ciudad de Tijuana* [Tesis de maestría]. El Colegio de la Frontera Norte.
- Sánchez García, R. (2008). Habitus y clase social en Bourdieu: una aplicación empírica en el campo de los deportes de combate. *Papers: Revista de Sociología*, 89, 103–125.
- Sánchez García, R., Mariante Neto, F. P., & Stigger, M. P. (2024). Luchas, artes marciales y deportes de combate desde una mirada etnográfica. *Cuerpo, Cultura y Movimiento*.
<https://doi.org/10.15332/2422474X.10202>
- Spencer, D. C. (2012). Narratives of despair and loss: Pain, injury and masculinity in the sport of mixed martial arts. *Qualitative Research in Sport, Exercise and Health*, 4(1), 117–137.
<https://doi.org/10.1080/2159676X.2011.653499>
- Spaaij, R., & Jeanes, R. (2013). Education for social change? A Freirean critique of sport for development and peace. *Physical Education and Sport Pedagogy*, 18(4), 442–457.
<https://doi.org/10.1080/17408989.2012.690375>
- Tinning, R. (2002). Toward a "modest pedagogy": Reflections on the problematic of critical pedagogy in physical education. *Quest*, 54(3), 224–240.
- Vaccaro, C. A., Schrock, D. P., & McCabe, J. M. (2011). Managing emotional manhood: Fighting and fostering fear in mixed martial arts. *Social Psychology Quarterly*, 74(4), 414–437. <https://doi.org/10.1177/0190272511415588>
- Velázquez, C., Lorente, E., & Sánchez, R. (2022). Violencia de género en el deporte. *Retos*, 43, 808–816.
- Wacquant, L. (1995). Pugs at work: Bodily capital and bodily labour among professional boxers. *Body & Society*, 1(1), 65–93.
- Wacquant, L. (2004). *Body and soul: Notebooks of an apprentice boxer*. Oxford University Press.
- Wacquant, L. (2005). Carnal connections: On embodiment, apprenticeship, and membership. *Qualitative Sociology*, 28(4), 445–474.
- Wacquant, L. (2006). *Entre las cuerdas: Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Siglo XXI Editores.
- Wacquant, L. (2019). Por una sociología de carne y sangre. *Revista del Museo de Antropología*, 12(1), 117–124. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v12.n1.19640>

Yin, R. K. (2018). *Case study research and applications: Design and methods* (6th ed.). Sage.

Zaragoza, J. N. (2017). Prácticas corporales no convencionales y deportes alternativos emergentes: Geografía, territorio y espacios humanos. En XII Congreso Argentino y VII Latinoamericano de Educación Física y Ciencias. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Educación Física. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10352/ev.10352.pdf

Anexos

Anexo 1. Formatos Diarios De Campo



Anexo # - Diario de Campo (fecha)

Fecha y hora:

Lugar:

Investigador (es) / (participante):

Número de participantes:

Características de los participantes (edad, género, nivel de experiencia)

1. Datos Generales de la Sesión

Disciplina / actividad:	
Objetivo de la clase o entrenamiento:	
Mecanismos de enseñanza observados:	

- **Fase Descriptiva**
- **Fase Analítica**
- **Fase Reflexiva / Conclusiones del investigador**

A continuación, presentamos el esquema y formato de la herramienta metodológica empleada para este trabajo, Mediante un diario de campo, utilizado en las sesiones para registrar la mayor cantidad de información relevante para la investigación.

La información será registrada por ambos investigadores, de carácter confidencial y utilizada exclusivamente para su análisis como resultado de una investigación por parte de la pareja de investigadores y su tutor de tesis.



Anexo 2. Diario de Campo 10/8/2025

Fecha: 10 agosto 2025 **Hora** 10:00 am

Lugar: Universidad Nacional / Entrada Calle 26

Investigador (es) / (participante): Leonardo Martínez (Investigador)

Número de participantes: 26

Características de participantes (edad, género, nivel de experiencia): Mayores de edad practicantes hombres mujeres y personas disidentes de todos los niveles de Jiu-Jitsu

1. Datos Generales de la Sesión

Disciplina / actividad:	Open mat memoria y resistencia practica de jiu-jitsu NOGI
Objetivo de la clase o entrenamiento:	Memoria y resistencia por compañero fallecido por un disparo en la cabeza llamado Leandro, 8 veces campeón mundial de Jiu-Jitsu
Mecanismos de enseñanza observados:	() Instrucción directa () Demostración práctica () Trabajo en parejas/grupos () Retroalimentación (X) Otro: Combates BJJ, practica libre

2. Descripción De Las Actividades (Observación general)

Ambiente del lugar: Lugar público acera de la calle 26 enfrente a la estación de Transmilenio Ciudad Universitaria, El espacio se consolida cuando se pone el tatami y una mesa con herramientas de estampados y pinturas, se ven diferentes “trapos” del colectivo antifascista “Puños Libertarios Colombia” y otro colectivo antifascista de Bogotá llamado “Vida Loka 1312”. En el lugar ya se encontraba el profesor “Dragon” cinturón marrón el cual dirigió el calentamiento a los diferentes asistentes del evento para proceder a los combates.

Secuencia de actividades: Primero se estableció el lugar del tatami y después procedimos a cambiarnos a ropa de práctica. Seguido esto se nos indicó por parte del profe a cargo de la actividad, entrar al tatami y repetir los movimientos de calentamiento que nos mostraba, ya con el calentamiento finalizado procedimos a sentarnos alrededor del tatami y se nos indicó que los combates serian de 4 parejas cambiando de pareja cada 5 minutos.

Interacciones visibles: Inicialmente observo que se arman diferentes grupos de practicantes que venían de distintas academias y colectivos, entablando diferentes conversaciones en base a técnicas y observaciones de las personas que estaban combatiendo, puedo ver también que hay diferentes personas fuera del tatami viendo estas prácticas y acompañando a los practicantes mientras los graban y toman fotos.

3. Análisis de la Sesión (Observación analítica)

Distribución de roles según género: Se observa que es un espacio inclusivo el cual asisten hombres mujeres y personas disidentes, no se observa ningún movimiento violento o corporalidades que muestren alguna jerarquía.

Relación entrenador/a – participantes: El profesor inicialmente rompe el hielo y pide combatir con un participante así mismo siguen los demás preguntando si quieren o no combatir, el profesor terminado el combate se pone de pie a observar distintas técnicas y a corregir algunos practicantes para evitar lesiones.

Lenguaje y expresiones recurrentes: El lenguaje que se maneja es muy respetuoso desde una mirada marcial se enseña saludar al oponente antes y después del combate, cuando en el combate se ve que un participante llegó a la sumisión se ve que vuelven a chocar manos cuando uno se rinde o aviso que siente algún dolor, a esto se le llama “tapear”. Se ve que de manera respetuosa los que tienen más experiencia en combate no se burlan o juzgan a los demás por sus técnicas, más bien se ve que ayudan a corregir y prevenir lesiones de las personas menos experimentadas.

Normas corporales o conductas reforzadas: Se observó varios practicantes que por medio de sus técnicas demostraban fuerza, rapidez y agilidad. Esto me ayudó a establecer que después de que todos identificaran entre ellos mismos los más fuertes y sagaces evitaran combatir o por el contrario buscaban a estas personas para medir su fuerza y técnica.

4. Reflexión Crítica (Observación crítica)

¿Qué cuerpos fueron legitimados o marginados en la práctica?: Se pudo observar que los cuerpos fuertes, ágiles y experimentados eran más legitimados que los cuerpos más lentos, delgados y no tan experimentados, no tuvieron un acercamiento a los demás por evitar ser juzgados o marginados.

Implicaciones pedagógicas y sociales: Es importante recalcar que la práctica siempre estuvo guiada por colectivos antifascistas los cuales cumplen con un rol de resignificación del espacio público como lucha y memoria de los compañeros asesinados o desaparecidos por sus prácticas comunitarias en nuestra sociedad sistematizada por violencias.

Esto ayudó a que el espacio se consolidara un cuidado del compañero enfocando al grupo que por medio de varios combates y distintas charlas con los distintos practicantes nos reconocieramos como personas resignificando un espacio público en forma de protesta no solo con artes marciales sino con artes manuales como los estampados en vinilo con materiales que ellos mismos gestionaron para brindar un espacio de memoria y poder calcar en prendas todas estas dolencias que tienen estos colectivos.

5. Conclusiones Del Investigador

Puedo llegar a la conclusión de este día fue enriquecedor en mi camino como investigador ya que pude percibir como de distintas maneras puedo observar comportamientos, gestos y algunos comentarios, y también puedo quitarme estas “gafas” de investigador para así mismo entender la posición que tengo de practicante en las artes marciales, analizo como manifestar con mi cuerpo diferentes posiciones de control y llaves para buscar la finalización desde el cuidado y el aprendizaje que cada participante me da para enriquecer mi técnica y percepción de mi propio cuerpo y como resisto desde mi corporalidad. También pude observar cómo distintas personas buscaban combatir con la mayoría de cuerpos para ganar experiencia y ver como combatían, y otras personas más bien se conformaron con los que ya conocían sin interactuar con los distintos practicantes.

Estos espacios nos ayudan a consolidar performance de cuerpos resistiendo ya que usualmente estas prácticas son en espacios cerrados y con otra perspectiva desde lo competitivo ayudando a replicar comportamientos violentos y reforzando estereotipos masculinos.



Anexo 3. Diario de Campo 12/9/2025

Fecha: 12 septiembre 2025

Lugar: Universidad Pedagógica Nacional

Investigador (es) / (participante): Juan Pablo Sáenz, Leonardo Martínez

Número de participantes: (1) - Nicolás (entrevistado)

Características de los participantes (edad, género, nivel de experiencia): Hombre, 26 años, estudiante Licenciatura en Deporte, practicante de Taekwondo

Tipo de registro: Conversación espontánea que se convirtió en entrevista no estructurada

1. Datos Generales de la Sesión

Disciplina / actividad:	Conversación espontánea que se convirtió en entrevista no estructurada
Objetivo de la clase o entrenamiento:	Profundizar en nuestros cuestionamientos acerca de esta investigación, por medio de la experiencia o historia de vida de un compañero de la universidad que Se orienta mucho a el sentido de esta investigación
Mecanismos de enseñanza observados:	() Instrucción directa () Demostración práctica () Trabajo en parejas/grupos () Retroalimentación (X) Otro: Entrevista no estructurada

1. Fase Descriptiva

El viernes 12 de septiembre de 2025 hacia la una de la tarde, después de terminar una clase, nos encontrábamos en las canchas de microfútbol de la sede calle 72 de la Universidad Pedagógica Nacional, cuando nos encontramos a un compañero, que también estudia licenciatura en deporte, Nicolas. El casualmente también salía de otra clase a esa hora, en medio de la charla y de preguntar cómo había estado, se llegó al tema en que nos preguntó cómo íbamos con el proyecto de investigación, lo cual dio pie para contarle de qué se trataba y las cosas que queríamos analizar en la investigación.

La conversación con Nicolás se dio de manera muy natural, y le contamos que estamos analizando cómo en los deportes de combate se pueden reproducir estereotipos y formas tradicionales de pensar, especialmente en temas de género y autoridad.

A partir de eso y de la confianza que tenemos, él comenzó a contarnos su experiencia en el taekwondo. Nos explicó que practica este deporte desde pequeño porque su papá tiene una academia. Su papá es ex militar y ha sido siempre su maestro. Nos contó que el ambiente de la academia es muy disciplinado, muy estructurado y con reglas claras. Se habla mucho del respeto, la jerarquía, la obediencia y el carácter.

En medio de la conversación, y aunque ya lo sabíamos por conversaciones anteriores Nicolás nos comentó algo muy personal: él es una persona gay y su proceso dentro del taekwondo estuvo atravesado por esa realidad. Nos dijo que nunca fue expulsado ni rechazado directamente, pero sí sintió que el espacio estaba cargado de una idea muy marcada de lo que significa “ser hombre”. Comentó que muchas veces se espera que los practicantes sean fuertes, duros, poco expresivos emocionalmente y que encajen dentro de un modelo tradicional.

También nos habló de la figura de su papá, que además de ser ex militar tiene una forma de pensar muy tradicional, no solo en el deporte sino en la vida en general. Esto generó ciertas tensiones en su proceso personal, porque creció en un espacio donde la disciplina y la autoridad eran centrales.

La conversación fue muy honesta. No estaba planeada, si no se fue dando de manera espontánea, y de cierta manera se empezó a generar un diálogo como si fuera una entrevista no estructurada, pues claramente nosotros hacíamos preguntas que iban surgiendo en el momento según lo que el compañero nos iba contando y las dudas o preguntas que nos iban surgiendo en el transcurso de la charla, teniendo un carácter de “entrevista” o charla más profunda. Nicolás hablaba con tranquilidad, pero se notaba que el tema tenía peso en su historia.

Esta conversación dura aproximadamente 40 minutos o un poco más y termina cuando ya algunos de los participantes se despiden porque se tenían que ir porque iban para otra clase

2. Fase Analítica

Al escuchar a Nicolás, fue inevitable relacionar su experiencia con nuestro proyecto. Lo que él contó muestra de cierta manera lo que muchas veces nos cuestionamos como compañeros en este proyecto de investigación, y que los deportes de combate no son solo espacios para entrenar el cuerpo, sino también lugares donde están relacionadas las formas de convivir con el otro y reconocer la diferencia que hay compartiendo un espacio de entrenamiento y más aun en un deporte donde hay tanto contacto como los ejercicios, calentamientos y combate donde hay tanta interacción con el cuerpo del otro, o en este caso el oponente

En su caso, el taekwondo no solo enseñaba técnicas y disciplina, sino también una idea muy clara de masculinidad, que creo que esta de cierta manera implícita dentro de este tipo de deportes. Aunque nadie le dijo directamente que no podía ser quien era, sí existía una expectativa sobre cómo debía comportarse un hombre dentro del dojo.

También es importante la figura del padre como maestro. Al ser ex militar y dueño de la academia, él nos decía que sentía que la autoridad de su papá era doble: como papá y como instructor. Eso hace que las normas no solo se vivan como reglas deportivas, sino como principios de vida. Sin embargo, algo que llamó la atención es que Nicolás nunca dejó el deporte. Al contrario, sigue practicándolo. Eso muestra que, aunque existen dinámicas tradicionales, las

personas también encuentran maneras de mantenerse en esos espacios y hacerlos parte de su identidad.

Esta conversación nos permitió ver gracias a lo que nos compartía Nicolás en esa historia de vida y como él nos decía que aprendió a identificar, o que por cómo le había tocado, él había entendido que muchas veces los estereotipos no se imponen de forma agresiva, sino que están presentes en pequeñas cosas como algunos comentarios, expectativas, formas de corregir o incluso silencios.

3. Fase Reflexiva

Esta charla me hizo pensar que los deportes de combate son espacios mucho más complejos de lo que parecen. No son solo lugares de entrenamiento físico, sino escenarios donde se forman maneras de entender el mundo y ser o comportarse según lo que se ha aprendido por una ideología del ejército, una disciplina como arte marcial, y la manera que se cree que se entiende el mundo de una única forma, y lo que se sale de esos parámetros está mal o tiene alguna falla

Escuchar a Nicolás me ayudó a aterrizar el proyecto a una experiencia real. A veces hablamos de estereotipos y dinámicas tradicionales como conceptos lejanos, pero en su historia se ve cómo eso se vive en el día a día.

También me hizo reflexionar sobre cómo muchas personas logran mantenerse en espacios que, en teoría, no fueron pensados para la diversidad. Nicolás no abandonó el taekwondo, a pesar de los miles de conflictos que podían pasar por su cabeza, él siguió practicándolo, y en ocasiones enseñándolo

Lo interesante de esta charla, fue que se dio de manera espontánea, que nunca hubo presión por querer ir más allá de lo que él nos quiso contar y que gracias a la confianza que hay entre los compañeros, por haber cursado algunas materias juntos durante la carrera, sirvió para que la charla fluyera de manera relajada y que viéramos lo que era de cierta manera un caso de alguien que de pronto a lo largo de su vida sufrió, sobrepaso o solamente paso de forma tranquila, eso ya

está en consideración únicamente de Nicolás, algunas de las preguntas que se han dado entre el grupo para pensarse este proyecto de investigación, lo cual nos hace pensar que este tema de investigación y las preguntas que nos hacemos, pueden tener algún tipo de impacto positivo, en los estudios en estos campos



Anexo 4. Diario de Campo 29/9/2025

Fecha: 29 de septiembre de 2025 - **Hora** 7:00–9:00 p.m.

Lugar: Parque Bosque de Hayuelos (cancha de microfútbol, posterior al centro comercial Hayuelos, Bogotá). (Clima despejado)

Investigador (es) / (participante): Juan Pablo Sáenz, Leonardo Martínez

Número de participantes: 23 personas (22 hombres y 1 mujer).

Profesor: Javier Reyes (peleador colombiano, recientemente vinculado a la UFC).

Características de participante (edad, género, nivel de experiencia): Mayores de edad practicantes hombres y mujeres de deportes de combate enfocado en MMA. (Artes marciales mixtas)

1. Datos Generales de la Sesión

Disciplina / actividad:	Entrenamiento gratis para todos en espacio público, enfocado en MMA
Objetivo de la clase o entrenamiento:	Llamar a nuevos participantes a estas practicas teniendo en cuenta que varios de ellos compiten en el mes de noviembre, entonces se divide en lo competitivo y lo social ya que unos interactúan y conocen el espacio y otros van a lograr metas a corto y largo plazo enfocado en competencia.
Mecanismos de enseñanza observados:	(x) Instrucción directa () Demostración práctica () Trabajo en parejas/grupos () Retroalimentación () Otro: Combates boxeo y lucha greco romana con derribos

Figura 14

Invitación a evento de entrenamiento.



Nota. Flyer de invitación al evento en el parque bosque Hayuelos, elaborado y compartido en redes por The Blair team

2. Descripción de las Actividades (Observación general)

Ambiente del lugar: Lugar público detrás del centro comercial Hayuelos ubicado en la localidad de Fontibón. Parque iluminado con cancha de microfútbol y zona verde rodeado de torres

residenciales, noche despejada y parque vacío sin personas utilizando la cancha ni el parque de niños, observo varias personas esperando a empezar la clase.

Secuencia de actividades: Inicio y calentamiento: Movilidad articular, tres vueltas a la cancha de micro. Trabajo de “carretilla” en parejas (ida y vuelta, tres repeticiones).

Trabajo técnico (MMA sin patadas): Ejercicios de esgrima y lucha en la zona verde del parque.

Primera fase: empujar al compañero hacia atrás en fuerza contraria.

Segunda fase: lucha estilo greco (sin ataques a piernas, solo derribos por espalda o estilo judo).

Últimos dos minutos: combates libres con guantes de boxeo y MMA.

Fase de sparring: Modalidad en grupos de 3 o 4, con rotación cada 3 minutos. Se realizaron 8 rondas de combates, cambiando de compañeros. Los 6 competidores de “Golden Dreams” se quedaron fijos, mientras los demás rotaban contra ellos 1 minuto y hacían cambio.

Interacciones visibles: Inicialmente observo que se arman diferentes grupos de practicantes que venían a entrenar, veo que un sujeto está hablando con el profesor de videojuegos y de su nuevo contrato con la UFC, expresando que ahora sí va a poder comprarla Play 5 (consola de videojuegos) y un nuevo auto. El resto de los participantes están escuchando y sentados esperando a empezar. Veo que se van formando grupos en base van llegando, varias personas llegan saludando al grupo y otras no lo hacen y llegan a cambiarse directamente. Varias personas se quedan viendo al profe hablar, con otro practicante.

3. Análisis de la Sesión (Observación analítica)

Distribución de roles según género: Antes de empezar la sesión el profesor observa a una mujer cambiándose para la clase y se acerca y le pregunta con asombro si ella va a entrenar, ella le contesta que sí y el profesor Blair agrega *“El entrenamiento va a estar fuerte, hoy es fuerte”* y ella agrega *“Si profe, yo soy fuerte”*. La única mujer fue cuestionada por el profesor *en su capacidad de resistir el entrenamiento intenso, encasillando en un rol de “fragilidad” frente a los practicantes hombres, A su vez, los comentarios entre practicantes reforzaron una*

asociación entre lo femenino y la debilidad, reproduciendo lo que Bourdieu (2000) denomina violencia simbólica, un mecanismo que legitima desigualdades bajo formas aparentemente “naturales” o “lúdicas”.

Relación entrenador/a – participantes: La relación entre el profesor y los estudiantes se caracterizó por un estilo directivo y jerárquico replicando estereotipos de masculinidad. El profesor Javier Reyes, con reconocimiento internacional al estar vinculado a la UFC hace poco, se posicionó como una figura de autoridad no solo técnica, sino también simbólica. Su rol otorgó legitimidad al espacio y generó un fuerte sentido de disciplina, lo que coincide con lo planteado por Foucault (1975) sobre el poder disciplinario, donde la figura del instructor regula los cuerpos mediante órdenes, rutinas y mecanismos de corrección. Sin embargo, esta autoridad también reprodujo prácticas excluyentes. El comentario dirigido a la única mujer participante —“hoy el entrenamiento va a estar fuerte, ¿usted sí va a entrenar?”— muestra cómo desde la voz del profesor se refuerza la idea de que ciertos cuerpos están menos preparados para el combate. Esto se alinea con lo que Bourdieu (2000) denomina habitus de género, estructuras interiorizadas que reproducen desigualdades bajo formas naturalizadas.

4. Reflexión Crítica (Observación crítica)

¿Qué cuerpos fueron legitimados o marginados en la práctica?:

los cuerpos marginados se manifestaron en dos planos:

- Cuerpos femeninos: la única mujer presente fue interpelada con dudas sobre su capacidad para resistir el entrenamiento, lo que la situó en una posición de fragilidad simbólica. Como advierte Bourdieu (2000), este tipo de exclusión opera a través de la violencia simbólica, que no impide directamente la participación, pero la limita al naturalizar supuestas debilidades.
- Cuerpos no competitivos: aquellos que no estaban en preparación para competencias fueron relegados a un rol secundario, rotando constantemente y sin recibir el mismo reconocimiento. Esto refleja cómo la práctica deportiva válida ciertos cuerpos bajo la

lógica de la productividad y descarta otros que no se ajustan a dicha exigencia (Foucault, 1975).

Asimismo, el humor dirigido a ridiculizar lo “femenino” —por ejemplo, al asociar la derrota con ponerse en “posición fetal” y usar “cucos” o “falda”— reafirmó la marginación de los cuerpos que escapan a la masculinidad normativa. En línea con Butler (2007), estos actos performativos sostienen y repiten normas de género que legitiman unos cuerpos mientras niegan la validez de otros.

En síntesis, los cuerpos legitimados fueron los masculinos, competitivos y disciplinados, mientras que los cuerpos marginados fueron los femeninos, los no competitivos y aquellos asociados simbólicamente con la feminidad o con la “debilidad”. Sin embargo, la presencia de la mujer participante también representa un acto de resistencia y resignificación, ya que cuestiona la exclusión desde su mera participación en un espacio masculinizado.

5. Conclusiones del Investigador

“La calle se convierte en escenario político cuando los cuerpos se encuentran, se exponen y se hacen visibles.”

(Butler, 2015, Notas hacia una teoría performativa de la asamblea)

Como investigador, me sentí incómodo por las observaciones sexistas y machistas dirigidas a la mujer. Esto pone de manifiesto la incongruencia entre el ideal de integración y las acciones que perpetúan roles de género impuestos. La presencia de mujeres, si bien en menor número, representa un gesto de rebeldía y autonomía en un contexto desfavorable. Es posible que mi asistencia influyera de manera sutil en la interacción, pero no noté indicios claros de que fuera así.

Figura 15

Sesión entrenamiento Hayuelos.



Nota. Fotografía Tomada el 29/9/2025, al finalizar el entrenamiento en el parque Hayuelos.



Anexo 5. Diario de Campo 11/10/2025

Fecha: 11 octubre 2025 – **Hora:** 2:00 pm – 5:00 pm

Lugar: Castillo de las Artes, Bogotá

Investigador (es) / (participante): Juan Pablo Sáenz, Leonardo Martínez

Tipo de registro: Observación participante

Objetivo: Reconocer el espacio físico, las dinámicas institucionales y su relación con el territorio y el barrio desde nuestra perspectiva

1. Datos Generales de la Sesión

Disciplina / actividad:	sesión planteada en el Castillo de las Artes
Objetivo de la clase o entrenamiento:	Reconocer el espacio físico, las dinámicas institucionales y su relación con el territorio y el barrio desde nuestra perspectiva
Mecanismos de enseñanza observados:	() Instrucción directa () Demostración práctica () Trabajo en parejas/grupos () Retroalimentación (X) Otro: Combates BJJ, practica libre

1. Fase Descriptiva

Para el encuentro del día de hoy, se tenía pactado el encuentro el sábado 11 de octubre a las 3 de la tarde, en el castillo de las artes, en el barrio Santa Fe de Bogotá. Lastimosamente este día en la ciudad desde aproximadamente las 10 de la mañana estuvo muy frío y lluvioso, lo cual dificultó la llegada de los participantes invitados a la sesión. Al darle un tiempo prudente de unos 40 minutos para darle tiempo a las personas que pudieran llegar, el clima no mejoró y por el contrario llovió muchísimo más duro. Al ver que ya prácticamente había transcurrido una de las

dos horas programadas para la sesión y la lluvia no paraba. Decidimos con consentimiento del profesor Alejandro Villanueva, que se pudiera utilizar el tiempo restante en hacer un recorrido por todos y cada uno de los rincones que componen e espacio de prácticas, el castillo de las artes. Este fue un ejercicio muy valioso e interesante pues nos permitió familiarizarnos con el lugar de práctica, conocer y entender el contexto histórico y actual del establecimiento “El Castillo”, y de qué manera su naturaleza y su relación con el barrio y sus dinámicas, han cambiado a un espacio totalmente diferente con enfoques y dinámicas de resignificar este lugar. Desde el ingreso al edificio se percibe una transición simbólica: la fachada conserva elementos arquitectónicos de su pasado, pero el interior está intervenido con murales, carteles pedagógicos y muestras de procesos artísticos que resignifican el espacio.

Durante la presentación y recorrido dirigido y acompañado por el profesor , tutor de esta investigación, Alejandro Villanueva, se habló de la transformación histórica del edificio y su contexto con el barrio, su paso de un uso anterior asociado a dinámicas sociales conflictivas del sector, a convertirse en un punto cultural que articula diferentes entidades públicas y procesos comunitarios que están enfocados a la resignación del espacio, y la población que pueda ser beneficiada por las diferentes oportunidades de proyectos educativos y sociales se brinda ahora en el este edificio

Figura 16

Charla segundo piso, mural hecho por niños.



Nota. Tomada el 11/10/2025, en el recorrido de reconocimiento del espacio El Castillo de las Artes, recorrido dirigido por el docente Alejandro Villanueva.

Figura 17

Charla de textualización del barrio



Nota. Tomada el 11/10/2025, en el recorrido de reconocimiento del espacio El Castillo de las Artes, recorrido dirigido por el docente Alejandro Villanueva.

Se explicó que actualmente varias entidades del sector cultural desarrollan su trabajo desde los distintos pisos del edificio, organizados por áreas de formación artística, acompañamiento social y gestión territorial.

Figura 18

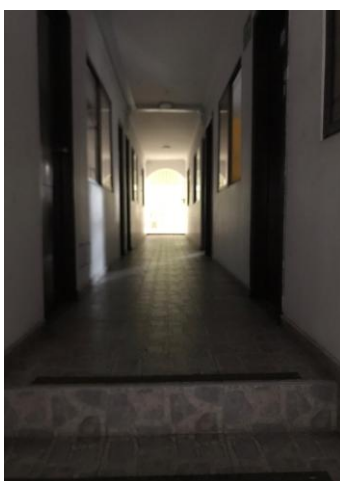
Escaleras al segundo piso.



Nota. Tomada el 11/10/2025, en el recorrido de reconocimiento del espacio El Castillo de las Artes, escalera hacia el segundo piso.

Figura 19

Pasillo hacia los cuartos del segundo piso.



Nota. Tomada el 11/10/2025, en el recorrido de reconocimiento del espacio El Castillo de las Artes, segundo piso.

El recorrido fue guiado piso por piso. En cada nivel se presentó la entidad cultural que tiene su oficina y el desarrollo de sus actividades, sus líneas de acción y el tipo de población con la que

trabajan. Se observaron salones improvisados o adecuados, con pupitres y tableros, en las antiguas habitación que servían como residencias pagas por tiempo para los diferentes servicios sexuales que se desarrollaban en este lugar. oficinas administrativas, espacios de reunión y áreas destinadas a procesos creativos. Donde dentro de las oportunidades que se le ofrecen a la población de este sector, es poder terminar sus estudios de bachillerato, talleres, acompañamiento psicológico, participación de las actividades de diferentes colectivos que desarrollan sus actividades en este espacio

Figura 20

Salones para practicantes en artes plásticas.



Nota. Tomada el 11/10/2025, en el recorrido de reconocimiento del espacio El Castillo de las Artes,(antiguas habitaciones, adaptadas a espacios de talleres y formación).

Pudimos ver que las paredes funcionan como espacios de memoria y de expresión: fotografías, cartografías sociales, cronogramas y registros visuales que narran los procesos desarrollados con la comunidad.

Figura 21

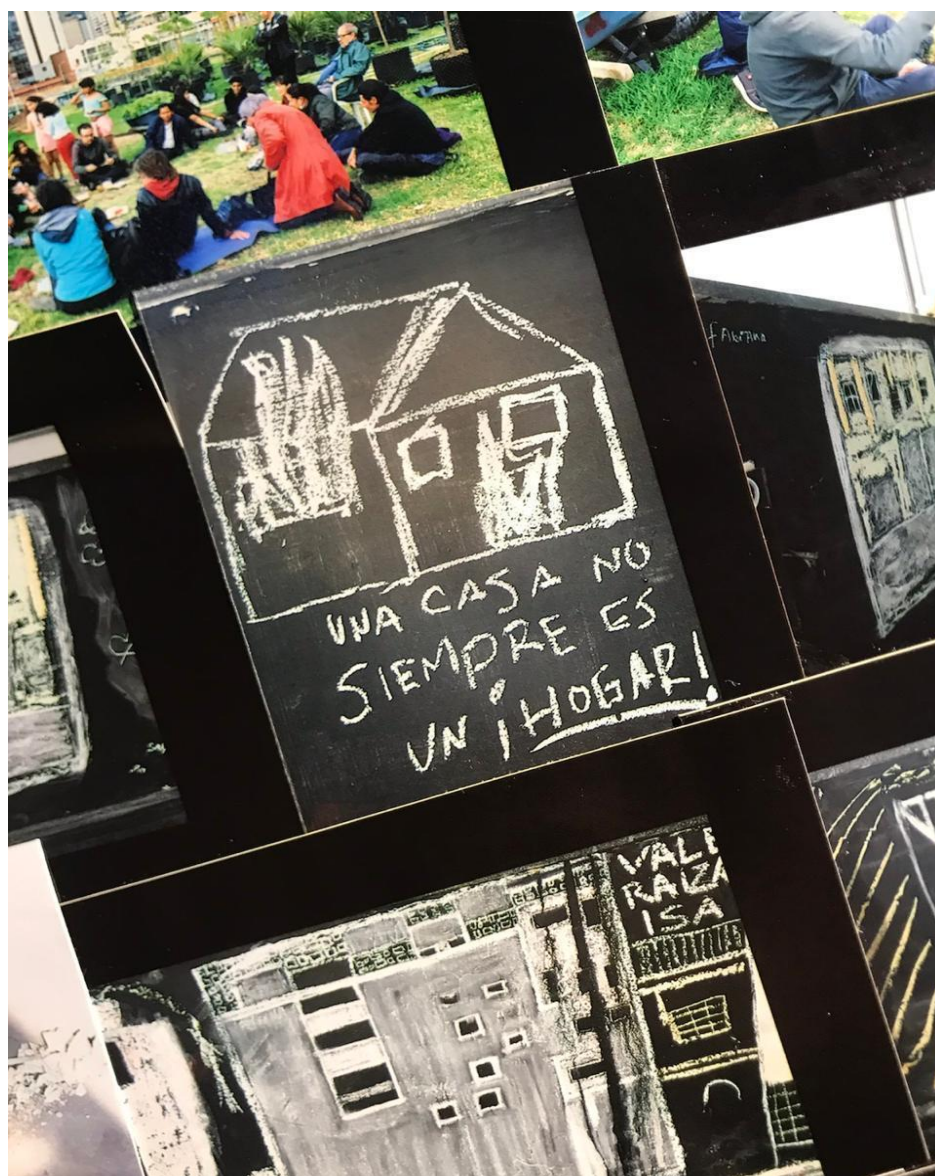
Collage de fotos de prácticas desarrolladas en el castillo de las artes.



Nota. Tomada el 11/10/2025, en el recorrido de reconocimiento del espacio El Castillo de las Artes (Exposición gráfica, desarrollada por personas del sector).

Figura 22

Collage de fotos y dibujos de actividades realizadas con niños del barrio Santa Fe.



Nota. Tomada el 11/10/2025, en el recorrido de reconocimiento del espacio El Castillo de las Artes (Exposición gráfica, desarrollada por personas del sector).

Figura 23

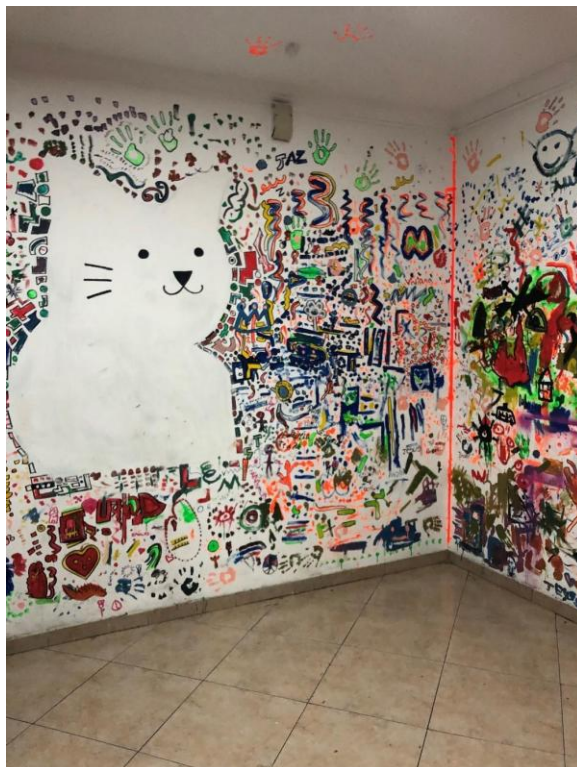
Fotos de participantes en situación de calle barrio Santa Fe.



Nota. Tomada el 11/10/2025, en el recorrido de reconocimiento del espacio El Castillo de las Artes (Exposición gráfica, desarrollada por personas del sector).

Figura 24

Espacio de paredes pintadas por niños en actividades dentro del castillo de las artes.



Nota. Tomada el 11/10/2025, en el recorrido de reconocimiento del espacio El Castillo de las Artes (Exposición gráfica, desarrollada por niños del sector).

Durante el recorrido también se abordó la relación del Castillo con el barrio. Se mencionó el proceso de resignificación territorial, entendiendo que el edificio no es solo una infraestructura cultural, sino un símbolo de transformación en un sector históricamente estigmatizado. Se destacó la intención de generar una apropiación o sentido de pertenencia comunitaria y de consolidar el espacio como referente cultural del territorio.

Figura 25

Espacio de paredes pintadas por niños en actividades dentro del castillo de las artes.



Nota. Tomada el 11/10/2025, en el recorrido de reconocimiento del espacio El Castillo de las Artes (Exposición gráfica, desarrollada por niños del sector).

Figura 26

Espacio de salones de artes plásticas en el castillo de las artes.



Nota. Tomada el 11/10/2025, en el recorrido de reconocimiento del espacio El Castillo de las Artes (Exposición gráfica, desarrollada por personas del sector).

Como observador participante, tomamos nota no solo de la información institucional, sino también de los gestos, los discursos y la manera en que se narraba el pasado del edificio. El relato institucional enfatiza la transformación, el cambio y la recuperación simbólica del espacio.

Figura 27

Entrada al piso 3 del castillo de las artes.



Nota. Tomada el 11/10/2025, en el recorrido de reconocimiento del espacio El Castillo de las Artes, tercer piso.

Figura 28

Ventanal de vidrio con imagen del sector.



Nota. Tomada el 11/10/2025, en el recorrido de reconocimiento del espacio El Castillo de las Artes, escaleras al último piso, terraza donde se realizan talleres.

Figura 29

Ventanal de vidrio con imagen del sector.



Nota. Tomada el 11/10/2025, en el recorrido de reconocimiento del espacio El Castillo de las Artes, escaleras al último piso, terraza donde se observa los alrededores del barrio.

Figura 30

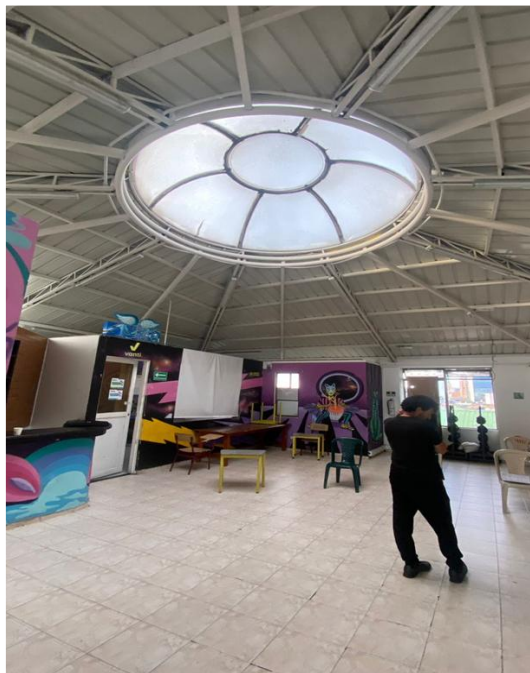
Imagen tomada en un ventanal donde se ve las casas de los alrededores en malas condiciones.



Nota. Tomada el 11/10/2025, en el recorrido de reconocimiento del espacio El Castillo de las Artes, escaleras a el último piso, donde se observa los alrededores del barrio.

Figura 31

Último piso del castillo de las artes zona de cocina y talleres.



Nota. Tomada el 11/10/2025, en el recorrido de reconocimiento del espacio El Castillo de las Artes, terraza donde se usa el espacio para desarrollar talleres.

2. Momento Analítico

Desde una perspectiva territorial, el Castillo de las Artes puede entenderse como un dispositivo de intervención urbana. El territorio no se concibe únicamente como espacio físico, sino como construcción social atravesada por relaciones de poder, memoria, conflicto y representación simbólica.

La resignificación del edificio constituye un acto político-cultural. Transformar un espacio asociado a dinámicas de marginalidad en un centro cultural implica disputar el significado del lugar. No se trata solo de cambiar la función arquitectónica, sino de modificar los imaginarios colectivos que históricamente han definido el barrio.

En términos de política cultural, el Castillo opera como una estrategia que busca intervenir el territorio a través del arte. La concentración de diversas entidades culturales en un mismo espacio responde a una dinámica territorial: centralizar acciones para generar mayor impacto social. Sin embargo, surge una tensión analítica importante: ¿hasta qué punto la articulación interinstitucional logra realmente incidir en el tejido social o se limita a una presencia solamente simbólica?

El tejido social, entendido como la red de relaciones comunitarias, vínculos y formas de organización, no se reconstruye únicamente mediante oferta cultural. Requiere procesos constantes de participación y apropiación. El recorrido mostró una infraestructura organizada y una narrativa sólida, pero la verdadera transformación territorial depende de la capacidad de involucrar activamente a la comunidad del barrio.

Asimismo, el Castillo puede analizarse como un espacio de disputa simbólica. Mientras la institución proyecta un discurso de transformación y recuperación, el territorio conserva memorias y dinámicas que no desaparecen de manera inmediata. La resignificación es un proceso en construcción, no un resultado acabado.

Desde la metodología cualitativa, la observación participante permitió identificar no solo lo que se dice oficialmente, sino también cómo se construye el relato. La forma en que se cuenta la historia del edificio evidencia una intención de consolidar una narrativa de cambio estructural a través de la cultura, brindando más oportunidades para la población involucrada

3. Momento Reflexivo y Conclusiones Del investigador

Esta visita me permitió comprender que el Castillo de las Artes no puede analizarse únicamente como un equipamiento cultural, sino como un escenario donde convergen política pública, memoria territorial y procesos de transformación social.

Reflexiono sobre la potencia simbólica del lugar: el edificio encarna la posibilidad de reconfigurar identidades colectivas. Sin embargo, también reconozco que la infraestructura por sí sola no transforma el territorio. El cambio real depende de procesos y relaciones, de la apropiación comunitaria y de la continuidad institucional.

Figura 32

Pintura en la pared de las escaleras último piso dos jaguares.



Nota. Tomada el 11/10/2025, en el recorrido de reconocimiento del espacio El Castillo de las Artes.

Como investigador en formación, esta experiencia me invita a cuestionar y a observar críticamente la relación entre discurso y práctica. ¿El Castillo está siendo realmente apropiado por la comunidad o funciona principalmente como sede administrativa de programas culturales? ¿La resignificación es percibida de la misma manera por los habitantes del barrio?

Considero que el principal reto del proyecto radica en fortalecer el vínculo orgánico con el territorio, evitando que el espacio se convierta en una intervención vertical. La construcción de tejido social requiere horizontalidad, escucha activa y participación constante.

Esta observación aporta a mi proyecto de grado al situarlo en una lectura territorial más compleja, donde el arte no se idealiza como solución automática, sino que se entiende como herramienta dentro de procesos sociales más amplios. El Castillo de las Artes representa una apuesta de política cultural que busca transformar imaginarios y reconstruir vínculos; no obstante, su impacto dependerá de la sostenibilidad de sus acciones y de la apropiación real por parte del barrio, y por los planes a futuros por parte del distrito que se tienen tanto con ese edificio como con todo el barrio



Anexo 6. Diario de Campo 18/10/2025

Fecha: 10 agosto 2025 **Hora:** 3:00 pm – 5:30 pm

Lugar: El castillo de las artes – Localidad de Santafé. Clima frío y lluvioso.

Investigador (es) / (participante): Leonardo Martínez (Investigador)

Profesor: Jeshua (profesor de boxeo, persona no binaria, egresado de la Universidad Pedagógica Nacional),

Número de participantes: 7

Características de participante (edad, género, nivel de experiencia): Personas no binarias y de la comunidad LGTBIQ+ entre los 20 años y 45. Practicantes activos de Pol dance y Exótico dance. 2 mujeres de la universidad pedagógica interesadas en estos espacios desde lo académico.

1. Datos generales de la sesión

Disciplina / actividad:	Actividad de boxeo y Jiu-jitsu, técnicas de golpes y maneras apropiadas de caer.
Objetivo de la clase o entrenamiento:	Poder descubrir este espacio tan interesante y lleno de aprendizaje como lo es el castillo de las artes, llevando a cabo actividades de defensa personal y cuidado colectivo desde una mirada inclusiva y emancipadora.
Mecanismos de enseñanza observados:	(x) Instrucción directa (x) Demostración práctica(x) Trabajo en parejas/grupos (x) Retroalimentación () Otro:

2. Descripción de las Actividades (Observación general)

Figura 33

Flyer realizado para invitación a las prácticas.



Nota. Flyer de invitación al evento en el Castillo de las Artes, 18/10/2025, creado y compartido en redes, elaboración propia.

El encuentro se desarrolló en el espacio denominado El Castillo de las Bellas Artes, un lugar con una historia cargada de resignificación. Este espacio, que en el pasado funcionó como un bar asociado al comercio sexual, ha sido transformado por la comunidad disidente en un territorio de resistencia, arte y empoderamiento corporal. Actualmente, allí se realizan clases de pole dance y exotic dance, prácticas que sus participantes denominan con orgullo Les Exotiques, reivindicando el placer, el movimiento y la expresión corporal como actos políticos.

La sesión comenzó con un clima de respeto y curiosidad mutua. A la llegada, los y las asistentes se presentaron, se preparó el material y se explicaron brevemente las intenciones del encuentro. La persona transexual decidió no participar activamente en la clase, pues se encontraba entrenando para una competencia nacional de pole dance en Medellín. Sin embargo, permaneció en el espacio, observando y entrenando a la par, lo que permitió mantener un ambiente de convivencia plural.

El profesor Jeshua, como facilitador y mediador entre el colectivo y el grupo investigador, condujo la sesión inicial. Se inició con un calentamiento con bandas elásticas, trabajando movilidad articular en hombros, escápulas, caderas y extremidades, acompañado de un diálogo constante que enfatizaba la importancia de reconocer el cuerpo desde el cuidado y la autopercepción. Luego se realizaron ejercicios de boxeo básico: se explicó la posición de guardia, el desplazamiento lateral y los movimientos de ataque y defensa, en especial los golpes de jab y recto.

Figura 34

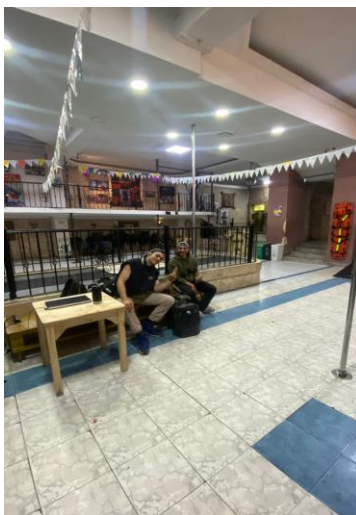
Practica de Boxeo y Jiu jitsu en la zona principal del castillo.



Nota. Tomada el 18/10/2025, taller desarrollado de boxeo y jiu jitsu en el Castillo de las Artes.

Figura 35

Zona inicial del castillo, lugar de pole dance.



Nota. Tomada el 18/10/2025, taller desarrollado de boxeo y jiu jitsu en el Castillo de las Artes.

Durante el ejercicio de persecución, donde cada participante debía seguir a su compañera evitando que le tomara la espalda, el grupo mostró una dinámica participativa, colaborativa y respetuosa. Jeshua insistió en que el objetivo no era “golpear fuerte” sino “leer el cuerpo del otro”, entender el ritmo y la distancia, lo cual resignificó la práctica del combate como un acto de comunicación más que de confrontación.

Posteriormente, se trabajó la coordinación entre parejas, alternando roles entre atacante y defensor. Cada ronda duró cerca de cuarenta segundos, cambiando de compañero de manera continua. Se destacó el ambiente de confianza corporal: los gestos, miradas y risas colectivas revelaron una disposición abierta al aprendizaje mutuo, sin juicios de capacidad física ni de género.

Después de esta primera fase, el investigador (Leonardo Martínez) dirigió el segundo bloque, centrado en técnicas de caída y defensa personal. Se adecuaron colchonetas disponibles en el espacio para practicar tres tipos de caídas: hacia atrás, laterales y frontales. Se explicaron las

bases del control corporal para reducir el impacto, la importancia de tapiar la colchoneta y mantener la extensión del brazo como mecanismo de protección. Algunos participantes expresaron dudas sobre la efectividad de estas técnicas en entornos urbanos o sobre cemento, lo que permitió un intercambio sobre la importancia del conocimiento técnico y la prevención de lesiones en contextos reales.

Figura 36

Practica de caída en colchonetas



Nota. Tomada el 18/10/2025, taller desarrollado de boxeo y jiu jitsu en el Castillo de las Artes.

A las caídas se añadió una segunda parte práctica: levantarse desde el suelo con la guardia activa, colocando el brazo al frente para mantener distancia defensiva. Este ejercicio permitió conectar el aprendizaje técnico con la noción de autoprotección y autonomía corporal, conceptos claves dentro de la investigación sobre género y deporte.

Al cierre de la sesión, se realizó una breve charla de porque queremos traer estas actividades al castillo, entendiendo que estos espacios nos ayudan a construir una mejor convivencia y cuidado de la comunidad desde la comprensión de los deportes de combate como un acto de cuidado propio y de la comunidad.

Ya dada el final de la sesión la persona transexual que había estado entrenando ofreció una presentación de pole dance. Su exhibición no solo funcionó como muestra artística, sino también como acto político y performativo de resistencia corporal, desafiando las normas que históricamente han limitado la visibilidad de los cuerpos disidentes en el ámbito del deporte. Ella misma solicitó una retroalimentación del grupo, anunciando que participará en una competencia bajo el nombre Les Fantastiques, símbolo de orgullo y afirmación identitaria.

La jornada finalizó con un ambiente de reconocimiento mutuo y reflexión compartida sobre el cuerpo, el movimiento y la diversidad. El espacio del Castillo se configuró como un territorio simbólico donde el cuerpo combativo, el arte y el género se entrelazan, resignificando el combate como una práctica de cuidado, empoderamiento y emancipación.

3. Análisis de la Sesión (Observación analítica)

El trabajo del profesor Jeshua rompe con el modelo tradicional del entrenador autoritario. Su forma de enseñar, más horizontal, demuestra que la pedagogía también puede ser un acto político. Como dice bell hooks (1994), “enseñar es un acto de libertad”, y en esta clase el aprendizaje se sintió más como una conversación entre cuerpos que como una instrucción rígida.

El espacio de El Castillo de las Bellas Artes se configura como un escenario de resistencia, memoria y creación simbólica donde las personas disidentes resignifican su historia corporal y social. Su origen, marcado por el trabajo sexual y la exclusión en la zona de Santa Fe, ha transitado hacia un territorio de expresión artística y empoderamiento, donde prácticas como el pole dance y el exotic dance se transforman en lenguajes políticos del cuerpo. Estas expresiones no solo evocan placer y estética, sino que también cuestionan los límites morales y de género impuestos por la sociedad.

Siguiendo a Judith Butler (2007), el cuerpo puede entenderse como una superficie de inscripción cultural, donde las normas de género y sexualidad se reiteran y, al mismo tiempo, pueden ser subvertidas. En este sentido, el Castillo representa un laboratorio de performatividades en el que

las identidades disidentes hacen cuerpo su derecho a existir. Cada movimiento en el tubo o cada gesto de fuerza en el entrenamiento de los deportes de combate se convierte en una forma de reclamar espacio y legitimidad dentro del orden social.

“El cuerpo no es una superficie pasiva donde se inscribe el poder, sino un sitio activo de resistencia y producción de significado” (Butler, 2007, p. 55).

La práctica de boxeo dirigida por Jeshua, persona no binaria y docente egresada de la Universidad Pedagógica Nacional, introduce un cruce simbólico entre arte y combate, dos dimensiones que históricamente han sido leídas como opuestas (lo bello vs. lo violento, lo femenino vs. lo masculino). Sin embargo, en este contexto, el combate se reinterpreta como pedagogía del cuidado, como una herramienta que fortalece la autodefensa, la confianza corporal y la autonomía. Este gesto pedagógico responde a lo que bell hooks (1994) denomina enseñar como acto de libertad, en el que el aprendizaje se vuelve un proceso de transformación tanto individual como colectiva.

Por otro lado, desde la mirada foucaultiana, el Castillo puede leerse como un espacio de biopolítica inversa: si tradicionalmente el poder disciplinario busca regular los cuerpos y su deseo (Foucault, 1975), aquí los sujetos producen un contra dispositivo, reapropiándose del cuerpo como lugar de placer, seguridad y expresión. Las antiguas marcas del control y la marginalidad se reescriben a través del movimiento, convirtiendo el cuerpo en archivo vivo de resistencia.

Durante la práctica de boxeo, se evidenció una dinámica de camarería en la violencia simbólica, donde los gestos de fuerza y los golpes simulados se experimentaban sin agresión, sino como una manera de reconocerse entre iguales. Esta resignificación de la violencia es fundamental, pues rompe con la tradición del combate como espacio de dominación masculina (Connell, 2003) y abre paso a una forma de masculinidad y feminidad fluidas, donde la técnica se aprende desde el respeto mutuo. Algunas personas no binarias intentaban dar potencia y técnica a sus movimientos sin imitar los gestos “masculinos” convencionales, mostrando que el cuerpo puede construir nuevas estéticas del poder.

Desde la teoría de Pierre Bourdieu (2000), estas prácticas también pueden entenderse como una forma de resistencia al habitus dominante. Los cuerpos de estas personas, históricamente situados en los márgenes del campo deportivo y artístico, generan nuevas disposiciones y significados: entrenar boxeo o pole dance no como espectáculo, sino como afirmación política del cuerpo propio. Preciado (2008) denomina tecno política del cuerpo, es decir, la capacidad de transformar la materialidad corporal en una herramienta de emancipación frente a las normas biomédicas, religiosas o patriarcales.

“El cuerpo no es natural ni dado, sino un espacio de experimentación biopolítica que puede hackear las normas” (Preciado, 2008, p. 14).

Un elemento relevante fue la decisión de una de las participantes transexuales de no involucrarse en la práctica de combate para cuidar su rostro y su cuerpo, debido a procedimientos estéticos recientes. Este gesto, lejos de interpretarse como fragilidad, debe comprenderse desde la lógica de la autonomía corporal. Como señala Susan Bordo (1993), los cuerpos feminizados están constantemente en negociación con las expectativas sociales y los mandatos estéticos; así, decidir no participar en un ejercicio físico puede ser un acto consciente de autocuidado político, no de debilidad.

Asimismo, el hecho de que la sesión terminara con una presentación artística de pole dance resignifica el encuentro como un diálogo entre cuerpos, lenguajes y subjetividades. El arte y el deporte se entrelazan para cuestionar las fronteras entre lo bello, lo fuerte y lo disidente. En palabras de Hooks (2000), la comunidad se construye no solo desde la denuncia, sino desde el amor político, entendido como la capacidad de crear espacios donde los cuerpos marginados sean celebrados y no corregidos.

4. Reflexión Crítica (Observación crítica)

¿Qué cuerpos fueron legitimados o marginados en la práctica?:

los cuerpos marginados se manifestaron en dos planos

Cuerpos femeninos: la única mujer presente fue interpelada con dudas sobre su capacidad para resistir el entrenamiento, lo que la situó en una posición de fragilidad simbólica. Como advierte Bourdieu (2000), este tipo de exclusión opera a través de la violencia simbólica, que no impide directamente la participación, pero la limita al naturalizar supuestas debilidades.

Cuerpos no competitivos: aquellos que no estaban en preparación para competencias fueron relegados a un rol secundario, rotando constantemente y sin recibir el mismo reconocimiento. Esto refleja cómo la práctica deportiva valida ciertos cuerpos bajo la lógica de la productividad y descarta otros que no se ajustan a dicha exigencia (Foucault, 1975).

Asimismo, el humor dirigido a ridiculizar lo “femenino” —por ejemplo, al asociar la derrota con ponerse en “posición fetal” y usar “cucos” o “falda”— reafirmó la marginación de los cuerpos que escapan a la masculinidad normativa. En línea con Butler (2007), estos actos performativos sostienen y repiten normas de género que legitiman unos cuerpos mientras niegan la validez de otros.

En síntesis, los cuerpos legitimados fueron los masculinos, competitivos y disciplinados, mientras que los cuerpos marginados fueron los femeninos, los no competitivos y aquellos asociados simbólicamente con la feminidad o con la “debilidad”. Sin embargo, la presencia de la mujer participante también representa un acto de resistencia y resignificación, ya que cuestiona la exclusión desde su mera participación en un espacio masculinizado (hooks, 2000).

5. Conclusiones del Investigador

Desde mi llegada al Castillo de las Bellas Artes experimenté una sensación ambigua, una mezcla de curiosidad, respeto y extrañeza. El espacio me habló antes que las personas. Las paredes llenas de fotografías, esculturas y libros contrastaban con los tubos y la pasarela central, recordándome que aquel lugar había sido un bar donde se ejercía el comercio sexual y donde, seguramente, muchas mujeres y cuerpos disidentes habían sido violentadxs o cosificadxs.

Caminar por ese espacio resignificado me produjo una especie de memoria corporal: una conciencia física de lo que implica estar en un lugar donde antes se comerciaban los cuerpos, y donde ahora se intenta reivindicar el cuerpo como arte, expresión y libertad.

Durante la práctica, observé que la profesora del grupo —una mujer perteneciente a la comunidad— asumía una actitud expectante, casi evaluadora. Sentí que observaba cada parte de la clase, como intentando medir si lo que hacíamos realmente aportaba a su espacio o a su proceso. Esa mirada me hizo pensar en lo complejo que es llegar desde la academia a un territorio que ya tiene sus propias resistencias, sus propios saberes y sus propias pedagogías. Me di cuenta de que no llegábamos a enseñar, sino a aprender en diálogo con ellxs.

En el momento de enseñar las técnicas de caída, percibí un límite simbólico. Una de las participantes comentó que “caer en el cemento sería otra cosa”, poniendo en duda la utilidad práctica de lo que se hacía. Ese comentario resonó en mí como una forma de resistencia pedagógica: una defensa del conocimiento situado que poseen ellas, que viene de experiencias reales en la calle, no solo de la teoría. Comprendí que mi papel como docente e investigador no era validar su práctica desde la academia, sino más bien reconocer y conectar esos saberes con las técnicas que propongo.

En un instante de pausa, fui al baño. Allí, al mirarme en el espejo, no pude evitar pensar cuántas personas se habrían reflejado antes en ese mismo espejo, en noches de exceso, vulnerabilidad o deseo. Me atravesó la idea de que los lugares guardan memorias corporales, y que esa memoria también se activa en nosotros cuando los habitamos. El cuerpo no solo se mueve en el espacio, también siente la historia que lo rodea. Sentí el peso simbólico del pasado del Castillo, y a la vez la esperanza de su nueva vida como espacio seguro.

Antes de iniciar la clase, subí al segundo piso para invitar a unas personas que hacían una intervención artística. Me observaron, pero no respondieron a la invitación. Ese silencio me generó dudas: ¿eran parte de la comunidad o trabajaban allí por encargo institucional? ¿Hasta qué punto el Castillo es un espacio completamente autónomo de las lógicas institucionales?

Esta escena me hizo reflexionar sobre las tensiones entre la autonomía comunitaria y la cooptación institucional: cómo los lugares de resistencia pueden ser también vigilados o gestionados desde la institucionalidad, sin que eso anule su potencia transformadora

Al terminar la jornada, sentí una mezcla de admiración y humildad. Admiración por la fuerza y creatividad de las personas que han transformado ese lugar en un refugio para los cuerpos marginados; y humildad porque entendí que mi papel no es interpretar desde afuera, sino acompañar, observar y dejarme afectar por las corporalidades y las memorias que allí habitan.

El Castillo me confrontó con mis propias categorías sobre el cuerpo, el poder y la pedagogía: me recordó que no se trata solo de enseñar a caer, sino de aprender a sostener el peso simbólico de lo que significa levantarse en un mundo que te ha hecho caer tantas veces.



Anexo 7. Diario de Campo 12/11/2025

Fecha: 12 noviembre 2025 **Hora:** 7 pm

Lugar: Parque Hayuelos (Fontibón) Fecha: 18 de octubre de 2025

Condiciones climáticas: Noche húmeda, pasto mojado, charcos en las superficies del parque.

Investigador (es) / (participante): Leonardo Martínez

Número de participantes: 21

Características de participantes (edad, género, nivel de experiencia): Mayores de edad practicantes hombres entre los 16 y 38 años.

1. Datos generales de la Sesión

Disciplina / actividad:	Entrenamiento funcional enfocado en MMA en parque público de Fontibón.
Objetivo de la clase o entrenamiento:	Utilizar el parque para realizar distintos ejercicios para fortalecer el cuerpo y poder rendir en los combates. Se realiza un circuito enfocado en piernas abdomen, brazos y una parte enfocada en ejercicios de sombra de boxeo.
Mecanismos de enseñanza observados:	(X) Instrucción directa (X) Demostración práctica () Trabajo en parejas/grupos (X) Retroalimentación (X) Otro:

2. Descripción de las Actividades (Observación general)

El entrenamiento tuvo lugar en el parque de Hayuelos, ubicado en el sector de Fontibón, en una zona residencial rodeada de conjuntos cerrados. Es un parque de uso público que cuenta con canchas de baloncesto, cancha de microfútbol y un parque infantil. En esta sesión particular, el espacio del parque infantil fue tomado como escenario principal de práctica: las barandas de los juegos se convirtieron en implementos para ejercicios de fuerza, y el suelo plano adyacente funcionó como área de circuito y de combate.

La sesión comenzó a las 7:00 p.m. con luz artificial del parque. Alrededor de veinte hombres se encontraban reunidos, en un rango de edad que osciló entre los 16 y los 38 años aproximadamente. La asistencia era heterogénea: había practicantes regulares de la academia de artes marciales mixtas (MMA) que dirige el instructor en un espacio cerrado durante la semana, y también personas del barrio que se sumaban libremente al entrenamiento por su carácter abierto y gratuito. Esta coexistencia entre iniciados y novatos era visible desde el primer momento, tanto en la disposición corporal de cada uno como en la forma en que el instructor distribuía su atención.

Las únicas mujeres presentes no participaban del entrenamiento: se ubicaban en los bordes del espacio, sentadas en los muretes o de pie junto al parque infantil, en calidad de acompañantes — madres, hermanas, parejas— de algunos de los participantes. Su presencia silenciosa pero constante delimitaba simbólicamente una frontera de género dentro de ese territorio físicamente abierto.

La sesión se estructuró en dos grandes momentos: primero, un circuito funcional con enfoque en MMA dividido en cuatro estaciones (trabajo de piernas, trabajo abdominal, fuerza en barras y lagartijas con pies elevados, y sombra de boxeo), y segundo, una fase de combates específicos de boxeo condicionados por el estado del terreno —el pasto mojado y los charcos impedían hacer grappling en el suelo, como es habitual según lo indicó el instructor—. Cada estación del circuito duraba cinco minutos, y la meta era completar cinco rondas por estación. Los combates se realizaron en rounds de tres minutos con cambio de pareja al finalizar cada uno.

Durante el circuito, el instructor recorría las estaciones sin un patrón fijo: se detenía a corregir a algunos practicantes, intercambiaba comentarios con otros, y en varios momentos se involucra

brevemente en la práctica. Los diálogos que se podían escuchar abarcaban temáticas diversas: técnica de pelea, anécdotas del cuadrilátero, referencias a videojuegos y películas, y chistes de tono sexista que circulaban con naturalidad entre los participantes más cercanos al instructor.

La transición hacia los combates marcó un cambio visible en la energía del grupo. Lo que hasta entonces había sido un esfuerzo individual sostenido se transformó en expectativa colectiva. Los cuerpos se acomodaron, las miradas se afilaron, y el espacio se reorganizó espontáneamente en torno a las parejas que peleaban. Los que esperaban su turno observaban desde afuera junto al instructor, quienes validaban con gestos, comentarios y aplausos la técnica y el esfuerzo de los que combatían. Algunos transeúntes se detuvieron a mirar y, en al menos un caso, preguntaron al instructor sobre el grupo y el entrenamiento, reaccionando con interés y validación ante la práctica en espacio público.

3. Análisis de la Sesión (Observación analítica)

El parque de Hayuelos no es un gimnasio. Es un espacio público, abierto, gratuito, compartido con paseantes, niños y vecinos. Y precisamente esa condición lo carga de sentido para este análisis. Siguiendo a Pierre Bourdieu (1993), un campo social es un espacio estructurado de posiciones donde los agentes compiten por distintas formas de capital —en este caso, capital corporal, técnico y social dentro de las artes marciales—. Al trasladar la práctica a un parque público nocturno, el grupo no solo ocupa un espacio físico: lo transforma, lo resignifica, lo convierte temporalmente en un campo de combate con sus propias reglas, jerarquías y capitales en juego.

Esta apropiación del espacio público es, en sí misma, un acto de resistencia simbólica. El entrenamiento gratuito y abierto subvierte la lógica mercantil del deporte contemporáneo, donde el acceso a la práctica está condicionado por la capacidad económica. En ese sentido, la elección o la necesidad de entrenar en el parque crea una forma de democratización corporal que merece ser leída críticamente: ¿a quién incluye? ¿A quién excluye? La ausencia de mujeres como practicantes es la primera respuesta que el campo ofrece.

El habitus del combatiente se construye precisamente en esta repetición: la lagartija con pies en la baranda, la sombra de boxeo, el trabajo abdominal continuo. Pero también en los discursos que acompañan la práctica. El instructor refuerza permanentemente un imaginario de dureza — resistencia al dolor, fuerza, aguante— que no es neutro: es una pedagogía implícita del cuerpo masculino legítimo dentro de ese espacio. Los cuerpos que allí se forman no son solo cuerpos entrenados; son cuerpos marcados por un ideal específico de masculinidad combativa.

El instructor ocupa una posición de autoridad clara: es peleador profesional, conocedor del campo, y organiza el espacio de la sesión. Sin embargo, su pedagogía es selectiva. Como se pudo observar, dedica mayor atención y cuidado a los practicantes que se preparan para competir, mientras que los novatos o asistentes ocasionales del barrio reciben una orientación mínima. Esta distinción reproduce, dentro del grupo, una jerarquía de valor corporal: hay cuerpos que valen la inversión pedagógica del instructor y cuerpos que simplemente ocupan el espacio.

Desde la perspectiva de Orlando Fals Borda (1987), quien propone una investigación que no separa al investigador de la comunidad investigada, esta observación cobra relevancia metodológica también. Como participante-observador con experiencia en BJJ, el investigador no es un espectador neutro: es un cuerpo también clasificado dentro de ese campo, percibido y posicionado por el instructor y los demás según su nivel técnico, su forma de moverse y su disposición al contacto. Esa posición interna permite acceder a dimensiones de la práctica que una observación exterior no alcanza.

4. Reflexión Crítica (Observación crítica)

Esta sesión de observación participante en el parque de Hayuelos me permite constatar que los deportes de combate en espacios públicos y gratuitos son, simultáneamente, espacios de posibilidad y de reproducción. De posibilidad, porque ofrecen acceso libre al movimiento, al desarrollo corporal y a la pertenencia comunitaria a personas que difícilmente podrían costear un gimnasio especializado. De reproducción, porque los valores, los discursos y las jerarquías que estructuran esa práctica tienden a replicar desigualdades de género, de estatus técnico y de reconocimiento pedagógico.

Mi lugar como investigador-participante es incómodo y productivo al mismo tiempo. Soy parte del campo: mi cuerpo fue clasificado, mi técnica fue leída, y mis interacciones con el grupo estuvieron mediadas por ese capital corporal previo. Eso me da acceso, pero también me impone ciegos: hay dimensiones de la experiencia de los novatos o de las mujeres acompañantes que no puedo percibir desde mi posición.

El hecho de que el pasto mojado haya impedido el grappling y condicionado los combates al boxeo fue un detalle aparentemente menor que resultó significativo: el territorio, su materialidad, también habla. El espacio no es un escenario neutral donde ocurre la práctica; es parte activa de la práctica misma. Esta intersección entre cuerpo, espacio y condiciones materiales es una línea de análisis que vale la pena profundizar en las siguientes sesiones.

Finalmente, los chistes sexistas que circularon durante el entrenamiento —validados por el instructor y recibidos con risas por parte del grupo— no son episodios menores. Son síntomas de una cultura de grupo que construye masculinidad en oposición a lo femenino.

5. Conclusiones del Investigador

1. El parque de Hayuelos funciona como un campo social en el sentido bourdieusiano: un espacio donde se distribuyen y disputan distintas formas de capital corporal y técnico, con jerarquías claras que el instructor encarna y reproduce.
2. La práctica en espacio público y gratuito constituye una forma de democratización del acceso al entrenamiento en artes marciales, pero esa apertura tiene límites precisos: el acceso libre es, en la práctica, acceso libre para hombres de la zona.
3. El habitus del combatiente que se construye en estas sesiones no es solo técnico: es también moral y de género. La dureza, la resistencia al dolor y el aguante son valores que el instructor nombra, celebra y pedagógicamente refuerza como rasgos del cuerpo legítimo en ese espacio.
4. El momento del combate emerge como el núcleo emancipatorio de la sesión: es donde los cuerpos ejercen mayor agencia, donde la subjetividad de cada participante se pone en juego con mayor intensidad y donde la comunidad se reconoce a sí misma.

5. La posición de investigador-participante, siguiendo la propuesta de Fals Borda, permite un acceso privilegiado a la experiencia vivida, pero exige un ejercicio permanente de reflexividad para no naturalizar lo que se observa desde adentro.



Anexo 8. Diario de Campo 15/11/2025

Fecha: 15 noviembre 2025 - **Hora:** 7 pm

Lugar: Universidad Pedagógica Nacional, Sede Calle 72

Condiciones climáticas: Noche despejada, muy fría

Investigador (es) / (participante): Leonardo Martínez, Juan Pablo Sáenz

Número de participantes: 10 (8 Hombres y 2 Mujeres)

Tipo de registro: Observación participante

Objetivo: Taller espontaneo de defensa personal y espacio de combate recreativo

Características de participantes (edad, género, nivel de experiencia): Compañeros de la universidad, con conocimientos muy básicos de deportes de combate

1. Datos generales de la Sesión

Disciplina / actividad:	Taller espontaneo de defensa personal y espacio de combate recreativo
Objetivo de la clase o entrenamiento:	Compartir conocimientos y fundamentos técnicos de un deporte de combate, enfocado a como actuar en una situación de defensa personal
Mecanismos de enseñanza observados:	() Instrucción directa (X) Demostración práctica (X) Trabajo en parejas/grupos (X) Retroalimentación (X) Otro:

1. Momento Descriptivo

El viernes 15 de noviembre en horas de la tarde-noche dentro de la universidad. Nos encontrábamos compartiendo entre amigos en las gradas de la cancha de la universidad, la cancha que esta entre los edificios A y B, cuando uno de los compañeros que había acabado de llegar nos comentó que venía de una actividad de boxeo, el sacó varios guantes de boxeo que había llevado. En ese momento, sin haberlo planeado previamente, surgió la idea de hacer una especie de “taller” improvisado de técnicas básicas de boxeo.

Poco a poco nos fuimos organizando con los compañeros que estábamos compartiendo y otros más que iban llegando. Uno de los compañeros, que tenía un poco más de experiencia, comenzó a explicar movimientos básicos: la guardia, el jab, el Cross y algunos desplazamientos. La dinámica no era formal ni estructurada, pero sí tenía intención de enseñar y aprender. Nos distribuimos por parejas y comenzamos a practicar los movimientos, primero de forma suave y luego con un poco más de intensidad.

Figura 37

Actividad de boxeo con estudiantes en la sede calle 72



Nota. Taller desarrollado el 15/11/2025, en la Universidad Pedagógica Nacional sede calle 72.

El ambiente era relajado, de confianza, incluso de risa en algunos momentos. Sin embargo, a medida que avanzaba la actividad, el nivel de concentración y de energía corporal fue aumentando. Se empezó a sentir un cambio progresivo y relativo de la actitud de algunas personas, pasando levemente de un espacio de encuentro a un espacio donde el cuerpo, la fuerza y la competitividad comenzaron a tomar protagonismo.

Participaron seis hombres y dos mujeres. En un inicio, todos parecían involucrarse de manera similar, pero con el paso del tiempo se empezaron a notar ciertas diferencias. Algunos de los hombres asumían más rápidamente roles de liderazgo o mostraban mayor actitudes de competitividad e imposición. Las mujeres también participaron activamente, aunque en algunos momentos se percibía cierta contención en la intensidad de los intercambios, especialmente cuando se emparejaban con hombres.

Hacia el final, la actividad evolucionó hacia pequeños enfrentamientos controlados. Ya no era solo práctica técnica, sino una especie de combate moderado. Se establecieron acuerdos implícitos de cuidado: no golpear fuerte, respetar al otro, parar cuando fuera necesario. Aun así, el cambio en la dinámica fue evidente. La adrenalina aumentó y el ambiente se volvió más competitivo, aunque sin perder del todo el carácter de juego.

Como observadores participantes, estuvimos involucrados activamente en la práctica, pero al mismo tiempo atentos a lo que sucedía: las interacciones, las formas de moverse, las actitudes y las emociones que emergían en el grupo.

2. Momento Analítico

Al analizar lo ocurrido, resulta interesante cómo un espacio completamente informal puede reproducir, casi de manera inmediata, dinámicas propias de los deportes de combate más estructurados.

Aunque no había una intención explícita de replicar un entrenamiento formal, empezaron a aparecer elementos muy claros: jerarquías basadas en la experiencia, roles de enseñanza, formas de corregir al otro y, sobre todo, algunas ideas sobre cómo debe comportarse el cuerpo en este tipo de prácticas.

Uno de los aspectos más llamativos fue cómo emergieron formas de masculinidad asociadas al combate. Algunos compañeros tendían a aumentar la intensidad, a resistir más los golpes o a mostrar mayor resistencia al contacto físico. Había una especie de impulso por demostrar capacidad, “aguante”, incluso en un contexto que inicialmente era recreativo.

Esto no ocurrió de manera consciente, pero sí se podía percibir en gestos, actitudes y decisiones dentro de la práctica. Por ejemplo, el hecho de querer “probarse” en los enfrentamientos, o de no retroceder fácilmente, incluso cuando la dinámica era amistosa.

En cuanto a la participación de las mujeres, fue activa y presente, pero se evidenciaron ciertas tensiones. En algunos momentos, los hombres moderaban la intensidad cuando entrenaban con ellas, lo que puede leerse como una forma de cuidado, pero también como una manifestación de diferencias implícitas de manera erróneas o de prejuicio en la forma en que se entiende el cuerpo femenino dentro del combate, como más delicado y no comparable con las condiciones físicas masculinas.

También es importante resaltar cómo, a pesar de ser un espacio no institucionalizado, se construyeron acuerdos de cuidado. Esto muestra que el combate no necesariamente está ligado a la agresividad y fuerza descontrolada, sino que puede desarrollarse dentro de límites consensuados. Sin embargo, esos límites son frágiles y dependen de la conciencia del grupo.

Relacionando esto con el proyecto de investigación, pudimos analizar que las dinámicas tradicionales de los deportes de combate no solo se reproducen en academias o espacios formales, sino también en escenarios cotidianos. El simple hecho de ponerse unos guantes y empezar a interactuar corporalmente activa una serie de códigos culturales que ya están incorporados en los participantes.

Figura 38

Actividad de boxeo con estudiantes en la sede calle 72



Nota. Taller desarrollado el 15/11/2025, en la Universidad Pedagógica Nacional sede calle 72.

3. Momento Reflexivo

Esta experiencia me dejó pensando en cómo el cuerpo “recuerda” o reproduce ciertas formas de actuar, incluso sin que haya una estructura formal que las imponga. En un espacio de amigos, sin reglas estrictas, sin instructor oficial, terminaron apareciendo dinámicas muy similares a las que hemos venido analizando en el proyecto.

Me llamó especialmente la atención cómo el ambiente pasó de ser completamente relajado a tener momentos de tensión, intensidad y competencia. Fue un cambio progresivo, casi imperceptible, pero muy claro cuando se mira en retrospectiva.

También reflexiono sobre el papel del cuidado. Aunque hubo enfrentamientos, nunca se perdió del todo la idea de proteger al otro. Esto muestra que el combate puede ser un espacio de encuentro y no solo de confrontación, pero eso depende mucho de la conciencia colectiva.

Por otro lado, esta experiencia reafirma que los estereotipos y las formas tradicionales no siempre son impuestas desde una autoridad externa. Muchas veces están interiorizadas y emergen de manera natural en la interacción. Esto hace que sean más difíciles de identificar, pero también más importantes de analizar.

Como investigador, haber estado dentro de la práctica y no solo observando desde afuera fue clave. Sentir el ritmo, la tensión, la adrenalina, permite comprender mejor lo que significa estar en un espacio de combate. No es solo algo que se analiza desde la teoría, sino algo que se vive en el cuerpo.

Figura 39

Actividad de boxeo con estudiantes en la sede calle 72



Nota. Taller desarrollado el 15/11/2025, en la Universidad Pedagógica Nacional sede calle 72.

Al analizar lo ocurrido, entendemos que muchas de estas formas de actuar no aparecen porque alguien las imponga directamente, sino porque ya están aprendidas en el cuerpo. Como plantea Pierre Bourdieu, las personas incorporan formas de pensar y actuar a través de la experiencia, lo que él llama *habitus*. En este caso, sin necesidad de reglas claras, empezamos a comportarnos como si estuviéramos en un entrenamiento formal de combate.

También se puede relacionar con lo que propone R. W. Connell sobre la masculinidad hegemónica, donde ciertos comportamientos como la resistencia al dolor, la fuerza o el control emocional son valorados como formas “correctas” de ser hombre. En la práctica, vimos cómo algunos compañeros intentaban demostrar estas características, incluso en un espacio que en

principio era solo recreativo. Estas actitudes y comportamientos nos ayudan a entender que lo que pasó no fue casual, sino que responde a formas culturales que ya están muy presentes en este tipo de prácticas.

Finalmente, considero que este tipo de espacios no formales son muy valiosos para el proyecto, porque muestran cómo estas dinámicas se reproducen en lo cotidiano, sin necesidad de una institución que las regule. Esto abre nuevas preguntas sobre cómo intervenir, transformar o resignificar estos escenarios desde una mirada más consciente e inclusiva.

Conclusiones Del Investigador

La masculinidad se expresa a través del cuerpo en el combate

Se evidenció una tendencia en algunos participantes a demostrar fuerza, aguante y control, lo que se relaciona con formas tradicionales de entender “ser hombre”. Esta experiencia demuestra que no solo las academias o instituciones reproducen estas dinámicas, sino también los encuentros cotidianos entre amigos.

Las mujeres participan, pero en medio de tensiones implícitas

Aunque estuvieron activas en la práctica, se notaron diferencias en la intensidad y en la forma en que los demás interactuaban con ellas, lo que refleja ideas previas sobre el cuerpo femenino en el combate.

El cuidado aparece como un elemento clave en estos espacios

A pesar del contacto físico y los enfrentamientos, se construyeron acuerdos implícitos de respeto y protección, lo que muestra que el combate no necesariamente implica violencia.